COMEDIA FAMOSA.

CADA UNO ES LINAGE APARTE, Y LOS MAZAS DE ARAGON.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Sancho, Barba.	Doña Aldonza, Dama.	Muzifuf, Moro.
El Príncipe D. Pedro su hijo.	Armida, Dama	Hiszen, Moro.
D. Fortun de Lizana, jóven.	Celia, Criada.	Abderramen, Rey Moro.
D. Feliz de Lizana.	Elvira, Criada.	D. Guillen de Aznar.
D. Ramon Viel, Galan.	D. Gaston de Ansa, Barba.	Soldados Christianos.
D. Fortun de Lizana, Barba.	Tello, Criado de Fortun.	Soldados Moros. Música.

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese un dosel, y debaxo un Trono, en que habrá una silla y un taburete rico, y al son de Caxa y Clarin salen Don Ramon, Don Guillen, Don Gaston y Don Fortun con insignia de Jurado en Cap. El Padre y el Rey, ocupan los dos asientos, quedando los demas en dos alas, y al paño Lizana el mozo, y Tello Criado.

Rey. Valerosos Infanzones,
leales Aragoneses,
cuyas antiguas familias
enlazan gloriosamente
al Escudo de mis Armas,
el honor de sus paveses:
Don Sancho Ramirez soy,
vuestro Rey, pues por la muerte
de mi Padre Don Ramiro
(que Dios en su gloria tiene)
ha treinta años, que descansa
esta Corona en mi frente.
Bien sabeis, quántas fatigas
costaron á mis niñeces
las defensas de Aragon
y Navarra; pues los Reyes
Moros de la Celtiberia
inquietaron hartas veces
las descuidadas campañas,
con las Africanas huestes.
Buen testigo es en mi abono

Barbastro, sobre quien tiene
Abderramen, Rey de Huesca,
tanto número de gentes,
que para un Christiano hay ciento:
mas si Manuel la defiende
Mirando á Fortun.
de Lizana vuestro hijo,
tan noble como valiente,
no la llevará de valde,
dado caso que la lleve.
Esto sentado, y que ya
sobre mis ancianas sienes
la edad derrama el diluvio
de tanta peynada nieve,
quisiera (ántes que la Parca
de su guadaña ensangriente
en mí el filo) que Don Pedro
mi hijo, jurado Rey quede
de Sobrarve y Ribagorza,
pues como yo consiguiese,
viviendo, ver, que en su brazo
admitís gustosamente
el Imperio de las armas,
y el dominio de las Leyes,
muriera al fin consolado,
ya que no muriera alegre.
A este fin, ó Caballeros,
os he llamado, y á este,
al Imperio de Monarca,
que añada mi afecto quiere,
las persuasiones de amigo,
las instancias de pariente:
qué respondeis?
Gast. Si Fortun
de Lizana se suspende,
quién quereis que hable?
Ram. Demas,
de que hallándose al presente
Jurado en Cap por el brazo
noble, á su valor se debe
el primer lugar. *Guill.* Lo que él
ofrezca, todos ofrecen
hacer en servicio vuestro.
Tell. Por qué, pues tambien lo eres,
con los demas Infanzones,
que ha llamado el Rey, no metes
tu cucharada? *Lizan.* Materias
de tan importante especie,
no á tan corta edad se fian.
Rey. Pues todos se comprometen,
Lizana, en vuestra prudencia,
qué decís? *Fort.* Que me enmudece,
señor, el sobrado aprecio,
que estos Caballeros quieren
hacer de mí, sino es ya,
que por anciano pretenden
preferirme, sin que estorbe
lo caduco á lo prudente.
Ramon Viel, Guillen de Aznar,
y Don Gaston finalmente
de Ansa, que tan á porfía
me honran y me favorecen
con su voto y con su espada,
uno cuerdo, otro valiente,
son capaces de sacaros
de mas empeño, porque este
ya en sí mismo trae ganado
el modo de responderle.
El Príncipe (que Dios guarde)
por ser en las lides fuerte,
en los castigos piadoso,
en las conductas prudente,
y en los premios liberal,
tan generalmente tiene
ganado el amor del Reyno,
que quando rama no fuese
de ese tronco, de quien va
brotando el tiempo laureles,
debiera el amor buscarle,
solo por obedecerle.
Y así, mi voto en la voz
de todos es, que quién puede
ser Infanzon tan indigno,
Aragonés tan aleve,
Caballero tan ingrato
ni Christiano tan rebelde,
que no solo no le jure,
sino que no manifieste
quanto os debe, pues el darnos
tan glorioso Rey os debe?
Pero porque no adelante
ocurran inconvenientes,
de no prevenidos daños,
esto deberá entenderse,
con tal, que guardarnos jure,
al tenor de nuestras Leyes,

los Fueros, que han mantenido
todos vuestros Ascendientes:
esto respondo.
Los tres. Y nosotros
siguiendo sus pareceres,
decimos, señor, lo mismo.
Levántanse, abrazando el Rey á los Caballeros.
Rey. Nunca esperé de tan fieles
Vasallos ménos; y para
que mi cariño demuestre
quanto os estimo, mis brazos
os respondan mudamente.
En mí tendreis, Caballeros,
un Atlante que os sustente,
mas que un Monarca que os rija.
Gast. De vuestro espíritu ardiente
esperamos, que del Moro
haga el penacho tapete.
Rey. Por cuenta del Cielo corre,
y pues á esto solamente
vine á Sobrarme, é importa
el que la funcion se abrevie;
Guillen, id á prevenirla,
pues mañana, si Dios quiere,
se ha de hacer la jura. *Guill.* Aunque
tan poco tiempo nos quede
para aplaudir tal ventura,
en quanto posible fuere,
se esmerará nuestro zelo. *Vase.*
Fort. Porque veais, quan brevemente
mi amor á vuestra grandeza,
empieza á pedir mercedes,
un favor he de deberos.
Rey. Qué es? que eso tardo en hacerle.
Fort. El que no echeis en olvido,
pues su valor lo merece,
á Manuel. *Rey.* Bien sabe Dios,
que he intentado socorrerle;
mas la estrechez de los tiempos,
y la falta de la gente,
no lo han permitido hasta ahora.
Fort. No quisiera que perdiese
á Barbastro, quando solo
tiene para defenderle
de treinta mil hombres, ciento;
y aunque el saber me consuele,
que son los treinta Lizanas,
con todo, temerse debe
un mal suceso; que en fin,
el General mas valiente
pelea solo por uno.
Rey. Antes que el Cerco pusiese
el Moro, no habia dentro
mil hombres? *Fort.* Es evidente.
Rey. Pues dónde están los demas?
Fort. Pregúntaselo á la muerte,
porque fenecieron de hambre.
Rey. Que esto en mi historia se cuente!
Estareis mal informado.
Fort. Mal, señor? á Dios pluguiese.
Rey. Yo cuidaré del socorro.
Pedro. Luego que vea en mi frente
la Corona, en la campaña
la dará el primer relieve
el Alba.
Los 4. El Cielo, señor,
vuestras dos vidas prospere.
Rey. Entre vuestra Magestad.
Pedro. No me trateis de esa suerte,
padre mio. *Rey.* Este decoro
á la Magestad conviene.
Lizan. Señor?
Fort. Qué quereis, muchacho?
Lizan. Que de mi ruego te acuerdes.
Fort. Si haré, sígueme á lo largo,
Vanse al son de caxas, y Lizana detiene á Fortun.
por si á Don Gaston pudiese
hablar al salir. *Lizan.* Con esa
esperanza que me ofreces,
resucita el corazon.
Tell. Señor, qué misterio es este?
qué cosa, se toca á boda?
Lizan. Como Don Gaston quisiere.
Tell. Luego es Aldonza la Dama?
Lizan. Pues quién querias que fuese
sino ella? tiene el amor,
para que las almas fleche,
mejor harpon? Tiene el Mayo,
para adornar sus vergeles,
mejor flor? Mejor Lucero
tiene el espacio Celeste
de la esfera? No. Pues cómo
pude amar otra, si excede
en hermosura á Deidades,

estrellas y rosicleres ?

Tell. Es verdad, que es linda; pero::-

Dent. D. Juan. Celtiberos, Montañeses, ya es el Príncipe Don Pedro vuestrro Rey; que viva y reyne decid todos.

Voces. Reyne y viva. *Caxas.*

Tell. Ya el júbilo de la gente se va explicando. *Lizan.* Pues vamos á saber lo que resuelve á mi favor la fortuna. *Vase.*

Tell. Vé aquí ustedes lo que pierde al mundo querer casarse, y cargar con un vejete por suegro, y con una niña arrevolada de dengues; dice, que es fortuna. *Vase.*

Salen Don Gaston, Don Ramon y Don Fortun.

Fort. Ya que el Rey en su quarto queda, y para que hablaros pueda, el tiempo ocasion me da, oidme, señor Don Gaston.

Ram. Si yo soy de inconveniente, permitid el que me ausente.

Fort. Nunca puede un Don Ramon Viel de Azor, embarazar plática, que cortesana hace un Fortun de Lizana.

Gast. Pues ya podemos hablar, ved que mandais.

Fort. Yo, señor, viendo quanto está en la guerra, por defender nuestra tierra, expuesto mi hijo el mayor, á que en tanto Alarbe fiero una flecha despedida corte el estambre á su vida; en otro asegurar quiero, de mi Solar conocido, el timbre en la sucesion, viendo, que no es su blason blason para obscurecido: á Fortun mi hijo colijo, que conoceis lo bastante, es honrado, es arrogante, y es noble; al fin, es mi hijo: yo quisiera::- *Ram.* De su acento *ap.* pende el alma desde ahora.

Fort. Que á vuestra hija y mi señora le dieseis en casamiento.

Ram. Qué oigo! *Fort.* Pues igual ha sido para ambos empleo tal.

Gast. No es Don Fortun tan igual, como vos habeis creido.

Fort. Cómo no igual? Vive Dios, que todo el tiempo que dudo, el acero no desnudo, por creer, que no estais en vos.

Gast. Tened, que á vuestra nobleza no mira la excusa mia, que esa es mas clara, que el dia; mas de Aldonza la belleza no ha de ser, aunque importuna porfia la dé cuidados, de quien no tenga sobrados muchos bienes de fortuna. Aunque es nuestro lustre igual, Fortun, dudar no se puede, que en lo mucho que os excede, nos desiguala el caudal. Si á vos os sobran blasones, tampoco á mí me hacen falta, y ved, que el oro, que esmalta entre ilustres Infanzones las armas, fuerza es, que venga á descaecer mañana, si no tiene en quien las gana, otro oro, que las mantenga.

Fort. Que respuesta tan audaz *ap.* sufra yo! *Ram.* Esperanza, alienta!

Fort. Y este desayre consienta *ap.* por el gusto de un rapaz?

Gast. Y pues ya estais respondido, quedad con Dios. *Fort.* Id con Dios, pues el que pierde sois vos.

Gast. Y qué es lo que yo he perdido?

Fort. Tener por yerno un Garzon, que por noble y valeroso, pudiera ser digno esposo de una Infanta de Aragon. Mas pues él se ha de casar, y le despreciais así, yo buscaré por ahi otra casa, á quien honrar.

Gast.

Gast. A Gaston de Ansa ninguno
puede por antigua ley,
honrarle, sino es el Rey,
y ved que estais importuno,
tanto, que vuestro capricho::-
Empuñando, y se pone en medio Don Ramon.
Fort. Ya lo dixe, no hay remedio.
Ram. Ved, que estoy yo de por medio.
Gast. Está bien. *Vase.*
Fort. Lo dicho dicho.
Ram. Demasiado habeis andado,
Don Fortun, esto es lo cierto.
Fort. Don Ramon, pues no le he muerto,
no anduve muy demasiado.
Despreciar un hijo mio
es agravio tan pequeño,
que no merezca este ceño?
Ram. Si en el lustre ni en el brio
no os tocó, en qué os ofendió?
Fort. Pues si en eso me ofendiera,
obrara de esta manera?
Al paño Lizana y Tello.
Tell. Ya tu suegro las lió:
llega, señor.
Lizan. Muerto llego.
Padre y señor, en qué estado
ha puesto amor mi cuidado?
Fort. En quitarme á mí el sosiego:
por tí padece mi fama
desayres, que no creyó,
ni se sufrieran, á no
sufrirse por una dama.
Mas cómo pudo tampoco
esperar mejor despacho
quien obedece á un muchacho,
y se rige por un loco? *Vase.*
Tell. Ahí va eso.
Lizan. Qué es esto amor! *ap.*
Ram. No me reveles, semblante, *ap.*
que aunque soy de Aldonza amante,
no es bien que el competidor
conozca mi voluntad.
Lizan Por mí mi padre padece *ap.*
desayres, que no merece
ni su valor ni su edad?
que esto escuche! que esto vea!
mas qué será lo que hoy
le ha sucedido? *Tell.* No doy
dos quartos por la librea.
Lizan. Ramon, pues nuestra amistad
asombro del tiempo ha sido,
decidme, qué ha sucedido?
ó en fe de qué novedad,
con extrañezas tan raras,
mi padre ayrado se fué?
Ram. Yo te lo dixera, aunque
tú no me lo preguntaras;
pues nada me importa mas,
que anticiparte el aviso.
Tell. A esta boda en compromiso
se la llevó Barrabas.
Ram. Lo que he podido saber
es, que Don Fortun desea
el que Doña Aldonza sea,
Lizana, vuestra muger:
que habiéndosela pedido,
se la negó Don Gaston;
de cuya conversacion
resultó, que desabrido
vuestro padre os respondiese,
viendo su intento frustrado;
y pues ya vuestro cuidado
justo es, que desde aquí cese,
tratad desde hoy de olvidar
su hermosura, pues no es bien,
ni que obstineis su desden,
ni á él le hagais este pesar.
Lizan. Qué decís? *Ram.* Aquesto digo;
Que pues soy amigo vuestro,
en desengañaros muestro,
que soy verdadero amigo.
Liz. Ay de mí! *Tell.* Sal quiere el huevo;
y de mí, señor, tambien.
Lizan. Que perdí todo mi bien!
Tell. Que perdí un vestido nuevo!
Lizan. Yo sin lograr su hermosura!
suerte, qué es lo que dispones
contra mí? *Tell.* Yo sin calzones
anchos, por la bragadura!
Lizan. Esta es su casa. *Tell.* A mas ver:
y hagamos la despedida.
Lizan. Ay esfera de mi vida!
Tell. Ay tienda del Mercader!
Lizan. Qué causa::-
Tell. Almendras de bayle!

Lizan. Para que en mi ofensa obre,
tendrá Gaston? *Tell.* Ser tú pobre,
y el pobre métase Frayle.
Lizan. No son de mi casa ornato
timbres de memoria eterna?
Tell. Aténgome yo á una pierna
de vaca en el garabato.
Lizan. Ah desventurada fe!
Tell. Ah desflaquecido estambre!
Lizan. Muero de amor.
Tell. Rabio de hambre.
Lizan. Ah Celio! *Tell.* Ah barriga!
Salen Aldonza y Elvira á una reja.
Elv. Cé
Lizan. Llamaron? *Tell.* No ha sido yerro.
Lizan. Quién será, destino vario?
Tell. Mas que es tu testamentario,
que va á ajustar el entierro?
Elv. Cé, Tello. *Tell.* Vuelvo al reclamo.
Lizan. Aldonza es. *Elv.* Qué te retira?
Tell. Estoy ayudando, Elvira,
á bien morir á mi amo.
Elv. Dí que llegue. *Tell.* Tarde avisas;
mas veré como se ordena.
Ea, venga acá, alma en pena,
le darán para unas Misas.
Lizan. Muerto llego! *Ald.* Fortun mio,
qué motivo te retira
tanto de mí, desayrando
el ansia de mi caricia?
Hablaste á tu padre? *Lizan.* Si,
pero el tuyo, prenda mia,
me niega en tu mano todo
el crédito de mis dichas.
Ald. Aunque te estimo que sientas
la tardanza, que motiva
su respuesta, siento el ver,
que maltrates lo que estimas.
Lizan. Cómo? *Ald.* Como en ser yo tuya,
aunque el mundo lo resista,
no hay duda: con que me ofendes
todo lo que desconfías.
Tell. Es raro hombre: ha dado ahora
en esa nueva manía,
y no creerá que le quieren,
aunque lo diga una tia,
de estas que andan acotando
finezas de su sobrina.
Elv. Lo creyeras tú? *Tell.* Pues digo,
es algun dolor de tripas
un mucho te quiero, Ines?
Elv. Ay qué Bartolo! *Tell.* Ay qué iniqua!
Lizan. Como mi desconfianza,
bella Aldonza, solo mira
al corto mérito mio,
no te espantes de que viva
temeroso, de que quien
no merece no consiga.
Ald. Eso, sin que yo lo crea,
es bueno que tú lo digas;
pues por tu valor, tu sangre,
tu gala y tu bizarría,
mereces mas de lo poco
á que en mi belleza aspiras.
Lizan. Qué presto con esa suerte
acallara yo á mi envidia!
Ald. Yo te quiero. *Lizan.* Yo te adoro.
Al paño For. Bien se ha emendado, áfe mia,
Fortun. *Tell.* Vengan á hacer sopas,
que se derrama el almivar.
Fort. Acercaréme, por si oigo
lo que tratan. *Acércase.*
Tell. Elvirilla,
me quieres tú? *Elv.* Ver colgado
de la copa de una encina.
Tell. Qué fineza! no se te
cayera la paletilla!
Lizan. Con que, en fin, me das palabra
de que contra la ojeriza
del hado, serás mi esposa?
Ald. Sí, mi bien: mas si se irrita
tu padre? *Tell.* Que se recoja
el señor viejo potrilla
á curar sus almorranas.
Lizan. El tiempo lo facilita
todo; y porque me asegure
tener en blanco una firma,
dame una mano. *Ald.* Y el alma.
Al darse las manos, llega Fortun, y asiendo por el brazo á Lizana, le desvía con ímpetu turbándose todos.
Fort. No será miéntras yo viva.
Lizan. Señor, pues cómo::-
Tell. Ahí va eso.
Elv. Don Fortun es. *Ald.* Cierra, Elvira,
no su cólera se vengue

en mi honor. *Cierra la ventana.*
Tell. Ay mis costillas!
Fort. En fin, loco::- pero ántes
que tus errores corrija,
será bien (que en mí el enojo
no ciega á la cortesía)
dar á entender á esta dama,
que un imposible conquista.
Si::- mas cerraron. *Tell.* Acuda
usted á la portería.
Fort. Yo haré que sepas, bufon,
cómo has, en ausencia mia,
de hablar de mí. *Tell.* Caracoles.
Lizan. Pues, señor, qué culpa indica
llegar á hablar á esa reja,
para que así inadvertida
tu cólera me maltrate,
sin mirar, que solo iba
á desengañar á Aldonza
de que no puedo servirla
contra su gusto? *Fort.* Y para eso
la palabra ratificas
de ser suyo? vive Dios,
que al ver como desperdicias
los honores de mi casa,
los tímbres de mi familia,
de las quejas de tu sangre
me he de vengar en tu vida.
Empuña la espada, y le detiene Tello.
Tell. Qué haces, señor? *Fort.* Quita, infame.
Liz. Considera::- *Fort.* Aun me replicas?
Tell. Hombre escapa. *Liz.* Muerto estoy!
Fort. Tú te atreves::- *Tell.* Dale guindas.
Fort. A amar á quien me desprecia?
Dent. Feliz. Ten ese estribo, García,
pues allí á mi tio he visto.
Tell. Hombre ú diablo, llega apriesa,
que hay aquí un estelionato.
Lizan. Señor, pues está rendida
mi obediencia::- *De rodillas.*
Fort. Cada vez
que me hablas me encolorizas;
suelta, pícaro. *Lizan.* Repara::-
Desásese de Tello, y al ir hácia Lizana empuñada la espada, se interpone casualmente Feliz, que saldrá vestido de luto con votas y vengala, y una banda en un brazo.
Feliz. Aunque en llegar á tu vista
añada en mi sentimiento,
señor, desdicha á desdicha,
el verme en tus brazos temple
el dolor de ambas fatigas.
Tell. Qué pampringada será esta?
Lizan. Corazon, mucho malicias! *ap.*
Fort. Qué es esto, sobrino, Feliz?
qué nueva causa motiva,
que en melancólicas galas,
funestos adornos vistas?
se perdió Barbastro?
Feliz. Sí;
pero en duplicadas ruinas,
se perdió mas. *Fort.* Y Manuel
dónde está?
Feliz. Donde, adquirida
fama inmortal, con su muerte
á mas vida resucita.
Fort. Desdichado viejo! penas, *Llora.*
cobardes sois, pues unidas
tantas, aun en mí no haceis
tan poca brasa cenizas.
Lizan. Mi hermano ha muerto al impulso
de las cóleras Moriscas,
y contra ellas no me abortan
viviente rayo mis iras?
vive Dios::- *Tell.* Pobre muchacho!
Fort. Por ver si en algo se alivia
mi dolor, dime, sobrino,
cómo murió? *Feliz.* Con envidia
del propio Marte, pues viendo
quanto le imposibilita
la defensa de la Plaza,
el mirar que de hambre espira
su poca gente, (ah descuido,
quántos males originas!)
abriendo de la Ciudad
la puerta, al romper del dia,
con cien hombres, que quisieron
no morir con ignominia,
embistió á treinta mil Moros,
destrozando su cuchilla
tantas Alarbes gargantas,
tantas Africanas picas,
que fué fuerza, de cansada,
ceder mas, que de vencida.
Fort. Y los treinta Caballeros
Lizanas, que le seguian,

mu-

murieron tambien? *Feliz.* Yo solo,
por providencia Divina,
quedé para ser correo
de tan infaustas noticias;
cuya certificacion
han firmado estas heridas.
Fort. De suerte, que conservando
la gloriosa fama antigua
de su apellido Manuel,
fué rayo, que despedia
la nube de su corage?
Feliz. No corta la hoz mas espigas,
que él desbarató turbantes
Moros. *Limpiándose las lágrimas.*
Fort. De gloria le sirva.
Feliz. Sí servirá, pues de Mártir
logra la corona invicta.
Fort. Fortun?
Lizan. Señor. *Fort.* Ya has visto
la distancia desmedida,
que hay de un ardimiento heroyco
á una inclinacion indigna.
Lizan. Qué quieres decirme en eso?
que ya en el pecho palpita
de ira el corazon. *Fort.* O, quánto
el oirte me regocija!
ven conmigo. *Lizan.* Dónde vamos?
Fort. Donde una sola accion diga,
quien es Fortun de Lizana.
Tell. En tocando en valentía,
el vejete está mas verde,
que un monton de siempreviva.
Fort. Ven acá, Feliz, podrás
dilatar esta noticia
al Rey, hasta que mañana,
quando en la jura prosiga
del Príncipe de Sobrarve,
vea, al pasar por mi misma
casa, que el que un hijo pierde,
otro hijo le sacrifica?
Feliz. Si señor, pues con decir,
que entónces llegué, se quita
qualquier reparo. *Fort.* Pues ven,
que con una accion no vista
sabrán del Rey el acierto,
y de Don Gaston la envidia,
uno, á quien fia su Cetro,
y otro, á quien niega su hija. *Vase.*
Lizan. Como tú, divina Aldonza, *ap.*
no me olvides, mas que impía
la fortuna me maltrate.
Tello. A que el viejo, segun pinta,
hace una del diablo, van
dos quartos de calderilla. *Vanse.*
Salen con mantos Aldonza y Elvira, y tras ellas Don Ramon de gala.
Ram. Aunque os querais encubrir,
mal podreis, pues su arrebol
tarde disimula el Sol.
Ald. Bien pudierais, al huir
de vuestra necia porfía,
haber conocido ya,
quanto disgusto me da;
y pues la cortesanía
alhaja es de Caballeros,
que me dexeis sola os pido.
Ram. Poco conmigo han cedido
vuestros desdenes severos.
Elv. No le des barro á la mano.
Ald. Qué pesado amante es!
Elv. Cierto, que este Aragones,
pudiera ser Valenciano.
Ram. Aunque vuestra peregrina
beldad maltrate mi queja,
ya la fortuna me dexa
el consuelo de otra ruina.
Ald. No os entiendo. *Ram.* Yo me entiendo,
pues es ya desconfianza
el vuelo de otra esperanza:
con que amando yo, y habiendo
muerto ella, bien aspirar
puede á ser de esa belleza
acreedora mi fineza.
Ald. Vos os sabeis explicar
tan bien, que en conocimiento
estoy de vuestra malicia;
y así, llevad por noticia,
quan mal de vuestro argumento
esa mudanza se infiere;
pues si en caso tan preciso
mi padre hizo lo que quiso,
haré yo lo que quisiere.
Ram. Que esto oiga! *ap.*
Elv. Ha guapa, eso sí,
sacúdete bien la maza.
Ram. No obstante eso::-*Dent.* Plaza, plaza.

Ald.

Ald. Ved que va llegando aquí
ya la guarda, y que no es bien,
que me conozcan por vos.
Ram. Guárdeos el Cielo. *Ald.* Id con Dios.
Ram. Aunque pese á su desden, *ap.*
yo conquistaré su agrado,
que todo el tiempo lo allana,
despedido ya Lizana. *Vase.*
Ald. Has visto hombre mas cansado,
Elvira? *Elv.* Déxate de eso;
y pues de campar es dia,
vamos paseando, ama mia,
las calles. *Ald.* Yo te confieso,
que solo por ver si hallaba
á Tello ó Fortun, salí
de casa. *Elv.* Cátale allí,
que aun no de sudar acaba
el vinazo, que ha bebido.
Sale Tello. Fiera bulla! que haya gente,
que atropellando imprudente
por el concurso y el ruido,
sufra á las mil maravillas,
por ver quatro tafetanes,
puntillazos de patanes,
y encontrones de mantillas:
vive Christo::-
Ald. Tello? *Tell.* Quién?
Ald. Yo soy; dónde tu amo está?
Tell. El viejo te lo dirá,
que ocultándole tambien
á los de casa, ha dispuesto
un hecho de Barrabas.
Ald. Dímelo. *Tell.* Escucha, y verás
lo que son ubas en cesto.
Quando en las calles por donde
pasa el acompañamiento,
ha ido adornando el contento,
que á la lealtad corresponde,
las casas de colgaduras
de extraordinarios primores,
espejos, plumas y flores,
arcos, vandas y pinturas;
el vejete Montañes
la suya solo ha colgado
de retazos, que le ha dado
el desvan del Guadarnes.
Elv. Qué dices? *Tell.* Que en la fachada
verás, sin ton y sin son,
allí un arco, allí un lanzon,
allí un peto, allí una espada,
y entre los claros distantes
de ventanas y troneras,
escudos, yelmos, banderas,
partesanas y turbantes.
En la puerta principal,
que es entrada de la casa,
de ayer acá, con su basa
ha labrado un pedestal,
sobre quien ha de poner,
segun nuestra conjetura,
no sé que nueva figura,
que tapada ha de tener
de cubierta ó pabellon,
hasta que el Rey á su lado,
con el Príncipe jurado
llegue á la Diputacion.
Esto es en suma, ama mia,
lo que he podido saber;
lo demás vélo tú á ver,
pues ha de decir el dia,
que intenta con igual traza
la chocha resolucion
de este viejo remolon.
Ald. Dices bien, y::-
Dent. voces. Plaza, plaza.
Tell. Mira, que llega el tropel,
vámonos de aquí. *Ald.* Primero,
que des esta llave quiero
á Don Fortun, ya que de él
la fortuna me retira.
Tell. No sabremos á qué fin?
Ald. A que entre por mi jardin,
quando::- mas vamos, Elvira,
no nos conozcan. *Elv.* Alon,
y ten con ella gran tiento,
que puede importar al cuento.
Tell. A Dios, bruja. *Elv.* A Dios, bufon.
Vanse, y descúbrese una fachada de casa antigua, cubierta de todos los adornos marciales, que han dicho los versos, colgado el arco principal con una cortina, en que estan sobropuestas las armas de los Lizanas; salen por mano diestra Don Gaston, Don Ramon, Don Guillen y el Rey, todos de gala, con plumas y botas blancas, y detras el Príncipe con manto Impe-

pertal; por la siniestra Soldados, y detras Don Felix de Lizana y Don Fortun, en el trage y con las insignias de Diputado Mayor, quedándose en dos alas, al son de Caxas, Clarines, Pífanos y tiros.

Rey. Cese el acompañamiento,
en quien para tanto dia,
se han esmerado á porfía
la lealtad y el lucimiento;
pues de tan noble Ciudad
á la casa hemos llegado.
Fcr. Como mayor Diputado
suyo, á vuestra Magestad
suplicaré, que su esfera
honre, hallándose presente
á la Jura. *Rey.* Es conveniente;
demas, de que á quien se esmera
en solemnizar así
al Príncipe, fuera error
negarle ningun favor.
Guill. Has visto esa casa? *Ram.* Sí.
Guill. Raro adorno! *Ram.* Extravagante.
Gast. Extraña ridiculez!
mas qué ha de hacer la vejez?
Princ. Antes que pase adelante,
sepa, para averiguar
tan no vista fantasía,
cuya es esta casa? *Fort.* Mia;
mas qué teneis que extrañar?
Prin. Que quando Aragon me aclama,
adorneis tan al reves
su fachada. *Fort.* Es, que esta es
Guardaropa de mi fama.
Quando otros vanos antojos
del suelo, hasta los terrados,
empavesan de brocados,
yo entapizo de despojos:
Con alarbe sangre rojos,
costaron hartos desvelos;
pues qué gala mis anhelos
hallarán mas importante,
que poneros por delante
los timbres de mis abuelos?
Alguno con vuestra Alteza
Mirando á Don Gaston.
vendrá, que podrá poner
á la vista mas poder;
mas no, señor, mas nobleza:
Esta es sola la riqueza
mas alta, mas acendrada,
pues para que venerada
estar del olvido pueda,
no ha habido en ella moneda,
que no cueste una lanzada.
Adornos que el tiempo apura,
logran pequeñas ventajas,
y solo aquestas alhajas
duran lo que el tiempo dura:
Quereis ver quánto es segura
mi opinion y su memoria?
pues al que hace mas notoria
la fama de su tesoro,
decid, que compre con oro
los aplausos de la Historia.
Y no obstante el explendor,
que estais viendo por defuera,
daros mi lealtad espera
joya de mayor valor.
Princ. Quál será esta? *Fort.* Esta, señor.
Corre la cortina, y sobre un pedestal se verá Lizana armado con un Escudo blanco en la mano.
Rey. No es vuestro hijo? *Fort.* Claro está.
Princ. Pues qué hace así? *Fort.* El lo dirá.
Rey. Ahora es bien saberlo? *Fort.* Sí.
Rey. Pues si ha de ser, Fortun, di,
lo que es fuerza saber ya.
Lizan. Rey Don Sancho de Aragon,
aunque en tan festiva pompa
sienta el haber de mezclar
con las tragedias las glorias;
sabe, que ya de Balbastro
en las murallas, tremolan
sus lunados tafetanes
las Banderas de Mahoma:
muerto en campaña lo diga
Manuel de Lizana, honra
de Aragon, pues viendo quanto
tardas en enviarle Tropas,
solo con cien Caballeros
acometió de tal forma
á la Alarbe muchedumbre,
que muriendo, se corona
de mas fama, pues matando
enteras Esquadras Moras,

tá-

túmulo hizo á su cadáver
de Turbantes y Marlotas.
Bien puede ser, que parezca
mal prevenida, accion loca
de la juventud, querer
dar batalla con tan corta
gente á número tan grande;
pues no hizo mal, que aunque poca,
eran los treinta Lizanas,
y treinta Lizanas sobran.
No lo quiso la fortuna
esta vez, pues envidiosa,
de que una sola familia
se alzase con las Historias,
dió muerte á los veinte y nueve;
mas si uno quedó no importa,
que él y yo, si nos entregas
la gente que estaba pronta,
vengando su muerte, haremos
que veas, como retoñan
de aquel generoso tronco
las siempre triunfantes hojas.
Y pues este fué el motivo
de ponerme de esta forma
mi padre, como ofreciendo
al honor de tu Corona
otro hijo, que le ha quedado,
porque por su mano sola,
su hermano se satisfaga;
Baxa del pedestal, y se arrodilla.
concededme á la gloriosa
accion de su desempeño,
en fe de que si lo otorgas,
el Escudo que está en blanco
he de pintar de tan otras
distintas Armas, al temple
de las tintas de Belona,
que nuevos timbres le esmalten,
pues si á adquirir nueva honra,
cada uno es linage á parte,
bien es que aplauda la Europa,
que á ganar lo que le estrenen,
olvide los que le adornan.
Rey. Entre admiracion y pena,
entre alborozo y discordia,
no sé á qual de los dos ceda;
primero pues se conforman,
allí una osadía infausta,
y aquí una faccion heroyca;
mas justo es saber primero,
quien truxo tan lastimosa
noticia?
Fel. Quien con sus labios *Arrodíllase.*
las huellas, que estampas, borra.
Rey. Por qué me la dilatasteis?
Fel. Porque en funcion tan dichosa
nada sonase á tragedia,
enlutando con mis sombras
tantas luces. *Rey.* Mal hicisteis
en callármelo hasta ahora,
porque no me tiene el Cetro
tan vano, que no conozca,
que en el circulo del mundo,
aunque sea, Félix, toda
la circunferencia dichas,
es todo el centro congojas;
mas pues la accion en que me hallo,
hasta que la acabe, estorba
el dar otras providencias,
prosíganse en toda forma,
Caballeros, de la Jura
las usadas ceremonias.
Y vos esperad, Lizana,
que con brevedad responda
á vuestra leal oferta.
Lizan. Si tanto mi aliento logra,
yo le pediré á mi fama
bronces para mis victorias.
Princ. Mucho debo á vuestra casa,
Fortun. *Fort.* Mas hacer me toca,
señor, en obsequio vuestro.
Ram. Qué humildad tan jactancio sa! *ap.*
Gast. Qué sumision tan soberbia! *ap.*
Rey. Vamos, hijo. *Tell.* Quál se entona
el viejo. *Guill.* Y otra vez diga
la marcial salva canora,
Don Sancho y D. Pedro vivan.
Tod. Vivan edades dichosas.
Entranse por el lado contrario al que salieron, y detiene Lizana á Don Ramon, dando el Escudo á Tello.
Lizan. Don Ramon?
Ram. Qué me mandais?
Lizan. Que pues no teneis forzosa
accion en la Jura, miéntras
el acto se perfecciona,

deis alivio á una fatiga,
y consuelo á una zozobra.
Ram. Con qué? *Lizan.* Con una palabra.
Ram. Yo os la doy: decidme ahora,
en qué pretendeis que os sirva?
Lizan. En que me cuideis de Aldonza,
si acaso fuere mi ausencia
precisa, pues ella sola
es dueño de mi alvedrío,
es centro de mi memoria.
Tell. Bravo soldado tenemos.
Ram. De quién decis? *Liz.* De mi esposa,
que lo ha de ser á despecho
de su padre, que lo estorba.
Tell. No ha hecho el Ramon buena cara.
Ram. O, qué mal quien no se informa
primero de lo que ofrece, *ap.*
hace en dar palabra, á costa
de sus propios sentimientos!
mas si él á su cargo toma
el recobrar á Balbastro,
que siga es precisa cosa
la fortuna de su hermano.
Lizan. Pues la guerra me divorcia
de sus brazos, avisadme,
si de mi adorada hermosa,
otro en mi ausencia pretende
dichas, que mi fe malogra;
mas no, no me lo aviseis,
que son zelos tan penosa
fiebre amante, que en lo mismo
con que respiran, se ahogan.
Ram. Yo aseguro de que en mí
hay lealtad, que corresponda
á tan grande confianza.
Tell. Si á espaldas de mi señora
quisiere cuidarme usted
de Elvirilla, cierta moza,
que es á lo de helar, quemando,
hecha de caldo de Zorra,
lo estimara yo por cierto.
Lizan. Calla, loco. *Tell.* Dale, vola:
qué quiere usted, que un Lacayo
se olvide de su mondonga?
Lizan. Por la merced, que me haceis,
nuevos vínculos compongan,
Ramon, mis brazos. *Abrázanse.*
Ram. Dexadme,
desconfianzas zelosas.

Asoma Don Guillen, que bate un estandartillo con las Armas de Sobiarve, á un balcon.

Gui. Aragoneses, oid,
oid: Sobrarve y Ribagorza
por el Príncipe Don Pedro.

Caxas y Clarines.

Voces. Viva, viva. *Tell.* Y beba y coma
para vivir. *Lizan.* Con qué afecto
el concurso se alboroza!
Tell. No oyes allí los chillidos
de Mariquilla la tonta?
Gui. Volved, volved al aplauso,
Vasallos, pues esa ansiosa
fina lealtad, para el Rey
es la mas plausible trompa.
Tell. Monarca que tiene al Pueblo,
bien puede vivir con sorna.
Voces. Viva, viva.

Quítase Don Guillen del balcon, y sale Don Gaston y un Criado con una fuente, en que vienen un espadin y un baston.

Gast. Don Fortun:
al verle se me alborota *ap.*
el corazon. *Lizan.* Al hablarle,
se vuelve la voz ponzoña. *ap.*
Qué mandais? *Gast.* El Rey, en fe
de que General os nombra
de sus armas, en venganza
de la muerte lastimosa
de vuestro hermano, os envía
(premiando vuestra persona)
baston y espada, seguro
de que en vuestra mano ponga
terror al Alarbe; y pues
sois digno de iguales honras,
recibidlas de mi mano.
Lizan. La suya es tan generosa,
que con un descuido solo
favorece y galardona.

Cíñese la espada, y toma el baston, besándole.

Y pues ántes que en mi diestra,
deben estar en mi boca,
decidle:- mas pues él sale,
á ambos de una vez responda.

Voces. Don Sancho y Don Pedro vivan.
Al son de Caxas y Clarines vuelven á salir todos por el órden, que entraron.
Rey. Con los aplausos, que hoy logra
mi amor, á segunda vida
mi ancianidad se remoza.
Princ. Tan inmortal dure al tiempo
vuestra Magestad, que sola
vuestra duracion impida
ceñirme yo la corona:
feliz dia! *Rey.* No direis,
Don Fortun, que á vuestra ayrosa
galantería mi afecto
no dió la respuesta pronta:
General sois de mis armas,
y pues ni una sola hora
es justo que os detengais,
venid tomareis la posta,
en dexándome en Palacio.
Fort. Aunque vuestra generosa
piedad le haya honrado tanto,
como callando pregonan
espada y baston, con todo,
aun tengo yo mejor joya,
que darle en la despedida.
Prin. Mejor?
Fort. No es dudable. *Tell.* Toma,
si purga, ni aun con el Rey
el viejo morlon se ahorra.
Prin. Decid quál es?
Ha sacado un Criado cubierta con un tafetan una Efigie pequeña de nuestra Señora del Pilar, y tomándola, se la echa al cuello pendiente de una cinta ó banda.
Fort. Esta Efigie
de la Divina Patrona
de Aragon.
Princ. A ese respeto,
qualquier dosel es alfombra.
Fort. Hijo, por la Fe y el Rey
vas á pelear, y aunque todas
las glorias humanas, son
lucidas executorias
del honor, Dios por delante,
que ese es el Rey de la gloria.
Y pues para que te saque
de riesgos y de congojas,
no hay mas seguro camino,
que la intercesion piadosa
de su Madre en esta banda,
Héchasela al cuello.
mejor Tuson la coloca
al pecho, de donde nunca
la separes, aunque expongas
en su defensa la vida;
pues como á su cuenta corras,
si te quito la que tienes,
te daré la que te importa:
y con esto y este abrazo, *Abrázale.*
parte en paz. *Lizan.* Si tal Aurora
llevo por norte, qué susto
me pueden causar las sombras?
Rey. Enternecido me dexa
su accion. *Tell.* De partir cebolla
tengo los ojos. *Princ.* Prosiga
el paseo en toda forma
hasta Palacio. *Tell.* Mas diges
lleva mi amo, que una novia.
Guill. Los Caballos. *Tell.* Trompetero,
en qué piensas, que no tocas?
Liz. A Dios, padre. *For.* A Dios muchacho.
Lizan. El Cielo me dé victoria.
Fort. Encomiéndate á la Vírgen
del Pilar de Zaragoza. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Tocan á marcha, y salen Abderramen, Rey, Moro, Armida y Damas Moras de campaña, Hazen y Mizifuf, Moro.
Abder. Hoy, Hazen, bella Armida,
que de Barbastro ocupo la campaña,
en quien á nueva lucha me convida,
de otro Lizana la valiente saña;
ya que en ella un Manuel perdió la vida,
piérdala un Don Fortun, igual hazaña
los hará ser, si Alá no lo remedia,
hermanos en la sangre y la tragedia.
Armid. Bien de tu brazo, valeroso hermano,
su ruina fio y mi laurel espero,
pues es desde la nube de tu mano,
vibrado rayo tu invencible acero.
O, no permita Alá, que del Christiano *ap.*
triunfe tu orgullo, pues dolor tan fiero,
será insufrible para la ansia mia,

que si fué inclinacion, ya es simpatía!

Marcha á lo lejos.

Haz. Pues si nuevas victorias te previene
el numeroso Campo, que conduces,
qué esperas, si oyes, que marchando viene
el Pensil baxo de arrolladas Cruces?

Abder. Presto verás, Hazen, que le detiene
la ira de mis Flecheros Andaluces,
porque despojos vote tanta ruina
al Mosayco dental de Salomina.

Armid. Ea, señor, de la manchada Alfana
dame licencia de que ocupe el fuste,
porque nueva Tomíris Africana
solo el verme á tu lado los asuste.

Abder. Bien de tu esfuerzo creo, amada her-
igual accion. (mana,

Miz. Me creer, que ser embuste, *ap.*
si á qualquier Christianilio en el maz-
dar Dátil, Alcuzcuz é Mazámorra. (morra,

Marcha mas cerca.

Haz. Si triunfar quieres de la roja funda,
desembayna el Alfange Damasquino,
pues parado en batalla, á lid segunda
nos provoca su Exército vecino.

Abder. Solo mi amigo su altivez confunda.

Sacando los Alfanges.

Armid. Sin q̃ el escudo embarace diamantino
resonando en los huecos de la Sierra,
decid, que Africa viva.

Moros. Guerra. *Dent.* Guerra.

Dase la Batalla entre Moros y Christianos, y sale Lizana con la banda al pecho, el Escudo embrazado, Baston y Estoque Real, y Tello tras él sin espada ni sombrero.

Unos. Viva Huesca. *Otros.* Aragon viva.

Lizan. Injusto ayrado destino,
qué quieres de mi? no basta,
que mal del orgullo mio,
rechazados los contrarios,
pierda al mirar fugitivos
mis tercios, honor y fama;
sino que tambien herido
y solo la vida pierda,
porque cerrado el camino,
quede á mi despique: pero
pues entre el polvo distingo
un bulto, muera matando.

Tell. Viva la gran Fe de Christo,
perros. *Lizan.* Quién es?

Tell. Un borracho
tan harto de beber vino,
que se ha venido á la guerra
por devocion. *Lizan.* Tello, amigo,
en fin, ganó la Batalla
el Moro? *Tell.* No, que son figos,
un gigote de Christianos
ha hecho, que con su caldillo
colorado, puede ser
gigote del otro siglo,
en el Figon de la muerte.

Dent. Hazen. Allí al General he visto,
cercadle todos. *Tell.* Zarazas.

Lizan. Ya del último conflicto
llegó el plazo, y pues Escudo,
que defender no ha sabido
á su dueño, está pidiendo
otro Escudo mas Divino,

Arroja el Escudo, y del bolsillo de la casaca saca la Imágen.

vos, Señora, os encargad
de la vida, que os confío,
en prueba de que Vos sois
Madre de los afligidos.

Tell. Que no tenga yo una estampa
que sacar, por si me libro
de la zurra que me espera!

Sale Hazen y Soldados.

Haz. Pues ya te hemos conocido,
date, Lizana valiente,
á buen quartel, y no altivo
abuses de la piedad,
que pretendo usar contigo.

Lizan. Moro, si mi nombre sabes,
cómo tambien no has sabido,
que muerto, y no prisionero,
me has de llevar? *Tell.* Ha buen hijo.

Haz. Como nunca es el despecho
valor; y pues solo aspiro
á que la vida rescates,
rinde el acero. *Lizan.* Teñido
en vuestra sangre, vereis
que le mancho, y no le rindo.

Haz. Pues se resiste, matadle.

Sale Arm. No le mateis, que es indigno
impulso, el que se ensangrienta

en

en la vida de un rendido.
Haz. No tan rendido, señora,
como juzgais. *Tell.* Perro Chino,
no callarás? *Haz.* Pues aunque
su Exército dividido
yace en el último trance,
no quiere darse á partido.
Lizan. Cómo sin defensa dices,
que estoy, si en amparo mio
está todo el Cielo?
Arm. Alá, *Repara en la Imágen.*
qué portento es el que miro, *ap.*
que á dominar toda el alma
se ha entrado por un sentido?
mas para despues dexemos
mi duda. *Haz.* Pues ya has sabido
de su despecho y mi empeño
los dos contrarios motivos,
dexa que muera. *Arm.* Eso no,
pues una vez que me he visto
empeñada en su socorro,
he de evitar su peligro.
Haz. Pues con mi obligacion cumplo,
no me culpes, si atrevido
falto á tu respeto. *Arm.* Advierte::-
Haz. Esto es fuerza. *Miz.* Al Christianilio,
berros. *Moros.* Muera.
Puesta en medio Armida, y sale Abderramen.
Abder. Armida, Hazen,
qué es esto? pues cómo omiso
el valor de vuestro brazo,
en no dexar fenecido
el triunfo? *Haz.* Como no es poco
triunfo el que yo solicito,
pues es Fortun de Lizana,
el que veis, y el que ha querido
bárbaramente brioso,
resistirse al infinito
número, que le combate.
Abder. Y no estás, Hazen, corrido,
de que tan poco despojo
haya estorbado á tu brio
seguir el alcance? acaso
ir libre ó quedar cautivo,
qué triunfo añade á mis armas,
si en su poca edad he visto,
mas razon para el desprecio,
que empeño para el castigo?
y porque lo veas, oye,
Christiano desvanecido,
en qué piensas?
Lizan. En que no
se diga, que no he cumplido
con mi obligacion, muriendo;
y así, aunque sea delirio,
este acero, este baston,
y esta Imágen (en quien fio,
no solo mi libertad,
sino vuestro precipicio)
no he de entregar, sin que sea
en el último suspiro. *Abder.* Vive Alá::-
Empuña el Alfange, y le detiene Armida.
Arm. Mira, señor,
que rendida te suplico,
pues su mocedad persuade
mi piedad, que compasivo
tu justo enojo moderes.
Abder. Tú lo mandas? *Arm.* Yo lo pido.
Abder. Pues sea así: ea, Christiano,
pues quiero que quedes vivo,
mira que partidos quieres,
para poder conseguirlo,
pues yo piadoso y atento
de Armida al gusto, me exîmo
del reparo de que digan,
que un hombre solo ha podido
conseguir el loco asunto
de capitular conmigo.
Lizan. El primer pacto es, que este
brillante acero que esgrimo,
y este baston á las manos
de Pedro, Monarca invicto
de Aragon, han de volver
por mano de algun caudillo
tuyo, pues no ha de decirse,
que habiéndolas yo traido,
no las defendí en la forma,
que pude. *Abder.* Yo lo confirmo,
ve adelante. *Lizan.* El segundo es,
que ha de ir libre con el mismo,
que restituya las armas
este Criado, en quien libro
la accion, de que me asegure
en Sobrarve ese lucido
blanco Escudo, que mi padre

me

me dió, miéntras no le pinto
de empresas, que á nuevos timbres
eleven mi lustre antiguo.

Abder. Está bien; prosigue. *Tell.* Miedo,
ya estoy libre en compromiso.

Lizan. El último pacto, y mas
principal que los que he dicho
es, que este tallado bulto
de María, por quien vivo,
no has de estorbar á mi afecto,
el que ande siempre conmigo,
ni que á su Divina Imágen
puedan los demas Cautivos
en mi compañía hacer
continuados sacrificios.

Abder. Dificultosa propuesta:
mas pues todo lo he ofrecido,
todo he de cumplirlo. *Lizan.* Ahora,
una y mil veces rendido
á tus pies::- *Arrodillase á Abderramen.*

Abder. Alza del suelo,
y pues solo Armida ha sido
tu arco de paz, á ella sola
da gracias del beneficio.

Lizan. Si haré, con la novedad
A Armida.
de haber, señora, en vos visto
una hermosura piadosa.

Tell. Pues tambien soy comprehendido
en el indulto, amo, dexa
lugar para mis hozicos.

Vase á arrodillar, y le detiene Mizifuf.

Mizif. Quitar, berro, que estar sucios
los labios. *Tell.* Es de tocino?

Mizif. Qué porquería. *Tell.* Este Moro
tiene cosas de Judío.

Lizan. Ay, Aldonza, qué mal, entre
el belicoso bullicio
me olvido de tu hermosura!

Abder. Ya, Armida, te he obedecido;
y pues á dar convenientes
órdenes voy, con que aspiro
á perfeccionar el triunfo,
que de este esclavo consigo,
tan á tu arbitrio, que penda
su libertad de tu arbitrio;
que no quiero ni acabar
con su familia, ni impio
quitarle al Rey de Aragon
un General tan altivo:
ven, Hazen.

Haz. Aunque de Armida *ap.*
adoro el ceño divino,
silencio, amor, no la queja
acreciente su desvío. *Vanse.*

Mizif. Venir al mazmorra. *Tell.* Hombre,
no has oido, que me libro
por Embaxador ad litem.

Arm. Ola. *Mizif.* Gran soniora.

Arm. Idos,
y poniendo á ese criado
donde esté bien asistido
de mi piedad, con Lizana
me dexad á solas. *Tell.* Lindo.

Mizif. Zalamele. *Tell.* Oyes, podenco,
trata de servirme listo,
que lo manda la Princesa.

Mizif. Sonior sí. *Tell.* Es un pobrecillo;
ea, venga, que yo haré,
que le den un Catecismo. *Vanse.*

Arm. Ya, Aragones valeroso,
has visto, como yo he sido
quien te dió la vida. *Lizan.* Sí.

Arm. Y que por mi mano quiso
Alá, que con tu honor quedes
mas ayroso. *Lizan.* Agradecido
lo confieso. *Arm.* Pues aun mas
me has de deber, si propicio
me favorecen los hados,
pues enviarte es mi designio
libre á tu patria. *Liz.* Ay amor! *Llora.*

Arm. Lloras? *Lizan.* Sí.

Arm. Mucho me admiro.

Lizan. De qué? Si quando idolatro
una hermosura, en quien zifro
todo mi bien, al oir,
que volverla á ver consigo,
se pasó á la vista toda
el alma de los sentidos,
y como no cabo, en poco
se fué derramando á hilos.

Arm. Pues cree, que mas brevemente
de lo que tú has discurrido,
has de ver lo que deseas,
y si ahora no te libro,
es por dexar, que mi hermano

cum-

cumpla lo que te ha ofrecido;
mas yo dispondré, que sea
Hazen, de quien me confio,
el mensagero, y te lleve.
Lizan. Pues no tengo otro camino
de estimártelo, tuyo es
el aliento con que animo,
el alma con que idolatro,
y el ayre con que respiro.
Arm. Ménos pido. *Lizan.* Qué me mandas?
Arm. Díme ántes, ese exquisito
amoroso, apetecible
Simulacro peregrino,
no es la Madre de tu Dios?
Lizan. Sí, que es la Madre de Christo.
Arm. Pues de mi fineza en pago
esa me has de dar. *Liz.* Qué has dicho?
á infiel poder ha de ir
el tesoro del Empíreo?
Arm. Ese reparo se salva,
pues toda el alma te fio,
por Caballero, sabiendo,
que un ignorado atractivo
me inclina á tu Ley. *Lizan.* Señora::-
Arm. No te excuses, advertido
de quanto me importa, el que
quede esa prenda conmigo,
á ser norte en mi naufragio,
á ser antorcha en mi abismo.
Lizan. De suerte, que de tenerla
afecto, ha de ser preciso
amarla y seguirla? *Arm.* Sí.
Lizan. Pues ve en paz, que yo me obligo
á dexarla en tu poder,
ántes que en fe de tu auxîlio
vuelva á mi patria, y no olvides,
que el habérmela pedido,
fué despues de haberme dado
la libertad. *Arm.* No lo olvido:
mas qué sacas de eso? *Lizan.* Saco,
el que no pueda indeciso
murmurarme mi respeto,
que á precio tan excesivo
la compre, sino que ansioso
de tu bien, te la he cedido,
pues entre comprar mi vida,
ó facilitar tu alivio,
uno es ser interesado,
y otro ser agradecido.
Arm. Vete, que la guarda espera.
Liz. Si haré. *Arm.* Qué mal me despido
de sus luces! *Lizan.* No me culpes,
devocion; pues si desvío
de mí su beldad, es solo
á fin de que con su auxîlio
sacuda un alma la torpe
cadena de sus delitos.
Arm. Yo te buscaré. *Lizan.* Deseo,
resucita de tí mismo.

Vanse cada uno por su lado, y salen D. Ramon y D. Gaston.

Ram. En fin, Lizana perdió
la batalla?
Gast. Y tan perdida,
que le ha costado la vida.
Ram. No seré tan feliz yo.
Gast. Por el Exército infiel
rompió tan osadamente,
al ver en fuga su gente,
que aun no se ha sabido de él.
Pero esto aparte, mirad,
que traigo de vuestro amor
buenas nuevas. *Ram.* Pues, señor,
ya que me haceis la amistad
de persuadir el desden
con que me trató hasta ahora
Doña Aldonza mi señora,
sedlo en decirme tambien
si admitido de ella está
mi cariño. *Gast.* Señor, sí:
miento, pero importa así, *ap.*
porque la empeñé el que ya
dada la palabra tengo:
y esta noche ireis conmigo
á verla. *Ram.* De vuestro amigo,
á ser vuestro esclavo vengo:
dadme los pies. *Gast.* Esos son
cumplimientos excusados;
pero el Rey sale. *Ruido dentro.*
Ram. Cuidados,
dexad libre el corazon.
Rey. Qué intentará Abderramen,
que un Embaxador envia?

Salen el Rey, el Príncipe, Fortun y Guillen.

Princ. Abusando su porfía

de su suerte y su bayben,
pedirá indiguos partidos
para las treguas que intentas.
Fort. No, gran señor, lo consientas,
que aunque estemos tan perdidos,
que dos batallas nos gana
y una Plaza, aun está aquí,
para que vuelva por tí,
un Don Fortun de Lizana.
Rey. De vuestro hijo no he sabido;
con que sin duda murió.
Fort. Pues hasta que muera yo,
aun no ha el Alarbe vencido.
Princ. Dicen, que intrépidamente
se despeñó. *Fort.* Eso es lo cierto;
pero el muchacho no ha muerto.
Prínc. Como qué no, si su gente,
cortado le vió quedar
en poder del Enemigo?
Fort. Como llevaba consigo
á la Vírgen del Pilar.
Rey. Si esa esperanza os alienta,
bien creeis: pero, Don Gaston?
Gast. Cumpliendo mi obligacion,
solicito daros cuenta
de como á Aldonza mi hija,
librando mi lustre en él,
caso con Don Ramon Viel:
pues aunque esta sea prolixa
ceremonia, mi lealtad
no aspira á otra conveniencia,
que á lograr vuestra licencia.
Rey. Su valor, su calidad
le hacen digno de tal suerte;
y entre ambos merecimientos,
cuidaré de sus aumentos.
Fort. Que ya ha creido tu muerte, *ap.*
pobre Fortun, la que tanto
te quiso, y tanto tú quieres!
O mundo, estas son mugeres!
Ram. O quánto me alegro, ó quánto,
de que haya mi dicha oido
Lizana! *Sale Felix sin vanda.*
Felix. El Embaxador,
esperando está, Señor,
licencia. *Rey.* Habeis conocido
quién es? *Fel.* Moro principal,
en trage y modo parece.

Llega al paño, y se sientan el Rey y el Príncipe.

Rey. Decid, que entre.
Fort. O, quánto crece *ap.*
mi dolor! Mas si en igual
airada suerte severa
espada y baston perdió,
de qué me extremezco yo?
Que en recobrarlos no muera!

Sale Felix, y detras Hazen, que toma un taburetillo raso, que estará en la punta del tablado, quedándose al paño Tello vestido de Moro ridículo, y trae en una fuente la espada y el baston de Lizana.

Haz. A tí, Don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon y Navarra,
Abderramen, Rey de Huesca,
Balbastro, Daroca y Fraga,
salud envia; y despues
de reperirte la instancia,
de que se le den en reenes
las dos importantes Plazas
de Moya y Calatayud,
para firmar sin tardanza
las treguas que solicitas
por cinco años, me manda,
que á segundo informe pase
el tenor de mi embaxada.
Entre las deshechas Tropas,
entre las vagas esquadras
de tu gente, en el destrozo
de la pasada batalla,
bañado de sangre y polvo,
burlando flechas y lanzas,
se vió en el último trance
un tal Fortun de Lizana,
tu General (segun dixo)
y segun dió su arrogancia
á entender; pues despreciando
el buen quartel que le daban,
ántes que quedar cautivo,
morir quiso, y lo lograra,
si compadecido el Rey
de su juventud infausta,
si ya á porfias del ruego
no fué de Armida su hermana,
no le otorgase á fin solo

de

de que se rindiese quantas
condiciones propusiese,
accion, al fin, de Monarca.
Entre otras que le otorgó,
fué una, que á tus Reales plantas
volviesen restituidos
cierto baston, cierta espada,
que ántes de partir le diste;
y como Reales palabras
nunca faltan, ú del Cetro
ajan el honor si faltan,
conmigo te las remite;

Echa Tello á los pies del Rey la espada y baston.

mas como dadas alhajas,
que como adquiridos triunfos;
pues si á un jóven los encarga,
errando quien las entrega,
poco logra quien las gana.
Y pues político axîoma
es, que el consejo se haya
de admitir del enemigo,
busca, Rey, si cobrar tratas
lo perdido, otros alientos,
que aunque no de mas pujanza,
sean de mas experiencia;
pues si tu Exército mandan
Generales tan visoños,
pierdes todo quanto gastas;
y á tu enemigo algo mas
que le adulas le desayras.

Levántanse, y toma un criado la espada y baston.

Rey. Está bien: dí á tu amo, Moro,
quanto en suerte tan contraria
el presente le agradezco;
y por lo que mira á tanta
vanidad como le ha dado
un descuido de la fama,
díle, que no solo espero
cobrar las perdidas Plazas,
pero irle á sitiar á Huesca.

Haz. Qué Aragonesa jactancia!

Princ. Presto, para su escarmiento,
me verás puesto en campaña.

Haz. Pues allá, Rey de Sobrarve,
nós veremos. *Fort.* Si mis canas
merecen esta licencia,
permitid que otra demanda
responda yo. *Rey.* Ya la tienes.

Fort. Pues ántes de hablar en nada,
dí si me conoces, Moro?

Haz. Que eres Fortun de Lizana,
me han dicho tus señas. *Fort.* Pues
cómo sabiendo que es rama
Fortun de este tronco, tanto,
ó le desprecias ó le ajas,
sin temer, que quien le ha dado
el sér, le dé la venganza?
Si en que estoy viejo te fias,
vive Dios, sino mirara,
que tengo á mi Rey presente,
que en castigo de tu audacia,
habias hasta la calle
de salir por la ventana.

Haz. A jóvenes y á caducos,
no responde mi arrogancia
con otro idioma, Fortun,
que el de volveros la espalda.
Guardete Alá, Rey Don Sancho.

Fort. Si eso es huirme la cara,
Moro, por San Vitorian,
nuestro Patron, que si::- *Rey.* Basta.

Fort. Señor, yo::- *Rey.* Venid conmigo,
que yo haré, que sin tardanza
se rescate vuestro hijo.

Fort. Señor, pues dinero falta,
lo que por armas se pierde,
se ha de restaurar por armas.

Haz. Ha hecho el Rey tan poco aprecio
de su prision, que mañana
creo que os le enviarán libre;
y aun hoy: pero confianza *ap.*
no reveles el secreto
de Armida. *Fort.* Pues si se tarda,
nos pondrá en empeño de ir
á cobrarle á cuchilladas.

Vanse el Rey, el Príncipe y Fortun.

Tell. Pues nadie me ha conocido,
quál debe de estar mi cara
con los vigotes. *Gast.* Sigamos
al Rey, aunque oir me cansa
las locuras de este viejo.

Ram. Pues esta noche me aguarda
la dicha de ver á Aldonza; *ap.*
noche, cálzate las alas

de mi amor. *Vanse.*

Tell. A Don Ramon,
para entregarle la carta,
esperaré á la salida.

Vase tras ellos.

Felix. O las señales me engañan,
ó el disimulado Moro *ap.*
es Tello; para que salga
de cuidado, será bien
que le siga luego que haya
comboyado al Mensagero.
Venid. *Haz.* Mucho vuestra hidalga
atencion estimo. *Felix.* Es deuda
el serviros. O mal haya *ap.*
á las pasadas heridas;
pues ellas fueron la causa
de no seguir á mi primo.

Vanse, y salen D. Ramon y D. Gaston.

Gast. Pues tan cerca está mi casa,
quedaos, hijo. *Ram.* Ese nombre
da vida á mis esperanzas.

Gast. Mirad que en anocheciendo
os aguardo. *Ram.* Si se pasa
tan presto como yo espero
el tiempo, poca distancia
habrá entre deseo y dicha,
favor y desconfianza.

Gast. A Dios. *Vase.*

Sale Tello al paño reparando en D. Ramon.

Ram. Los Cielos os guarden.

Tell. Allí está, vaya de maula,
por si pega. *Ram.* Qué querrá
aquel Moro, que repara
tanto en mí. *Tell.* Mas que el mensage
en palos pára. Deo gracias.

Ram. Qué decís? *Tell.* Zalamele.

Ram. Cómo de esa suerte hablas
á medias? *Tell.* Como aunque ser
Moro el padre, ser Christiana
la madre. *Ram.* Y qué se os ofrece?

Tell. Esto solo. Carta canta.

Dale una. carta.

Ram. De quién es? *Tell.* De D. Fortun,
que en Balbastro ha dos semanas,
que está cautivo. *Ram.* Esto solo
á mi paciencia faltaba.

Al paño Felix.

Felix. El es; y pues con Ramon
Viel está, hasta que se vaya,
bien es esperarle aquí,
para que de tan extraña
duda me saque. *Tell.* No doy
dos quartos por mis quixadas.

Lee Ram. Pues no debeis extrañar,
amigo, que en tan infaustas
fortunas, entre la ausencia
á la parte en mis desgracias;
avisadme (miéntras yo
logro volver á la patria)
en qué estado está mi vida,
pues teniéndola cifrada
en Aldonza::- No leo mas.

Tell. Ya se templa la guitarra.

Al paño contrario Hazen.

Haz. A dónde estará el Christiano
que truxe, pues su ignorancia
temo que el secreto diga:
mas ya le he visto, con que hasta
que quede solo, no es bien
llegar. *Tell.* Buena va la danza.

Ram. Hombre, que á aumentar veniste
ira á ira, rabia á rabia,
di á Don Fortun::-

Haz. y Fel. Qué he escuchado! *ap.*

Ram. Que á proposicion tan vana
solo es justo que responda
hecha pedazos la carta.

Rompela, y se la tira á la cara á Tello.

Tell. Vive Dios, que es muy mal hecho
lo hecho: y::-

Ram. Moro, si me cansas,
vive Dios::- *Tell.* El solo es
el Moro, y toda su alma,
que yo en qualquier Parroquia
cumplo la Semana Santa;
y mejor que él, pues él cumple
con la Cédula comprada.

Ram. Ya es desdoro el sufrimiento.

Empuña la espada, y sale Félix.

Felix. Tened, Don Ramon, la espada.

Ram. Qué se os ofrece?

Felix. Enseñaros,
como criados se tratan
de mi primo. *Ram.* Pues guiad
á que quiebre en vos la saña,
que contra él tuve. *Tell.* Yo Moro?

Al

Al irse los detiene Hazen.

Haz. Esperad, que aunque contraria
es la ley, la obligacion
siempre es una; y pues acaba
Tello de llegar conmigo,
solo á mí está reservada
la accion de servir el duelo.

Feliz. Quien primero llegó, gana
el primer lugar; demas,
de que desayre, que aja
á un pariente, no ha de ser
un extraño el que le salva.

Haz. Debaxo de mi seguro
vino ese hombre; y quien le agravia
me agravia á mí. *Tell.* Moro yo?

Feliz. Ved que he sacado la espada
ántes que vos, y sin sangre
no ha de volver á la bayna.

Haz. Yo para ponerme en medio,
hasta que me satisfaga.

Desembaynan, poniéndose en medio Hazen.

Ram Yo para reñir con ambos.

Feliz Mirad::- *Haz* Ved::- *Sale D. Fortun.*

Fort. Quien en la Plaza
de Palacio::- mas qué miro!
Felix, Ramon, cómo falta
el respeto á estos umbrales?
decid, qué es aquesto?

Los 3. Nada.

Fort. Cómo que no he de saberlo?

Tell. Pues yo te lo diré en plata.
Yo, señor, como lo muestra,

Arroja el trage de Moro.

arrojar las sopalandas
Morunas, soy Tello, truxe
á Don Ramon una carta
de tu hijo; y fué la respuesta
el tirarmela á las barbas:
con que sobre qual es bien,
que el dicho tuerto deshaga,
se quieren matar. *Fort.* Ya arguyo,
que de ese lance fué causa
su amor: de suerte, sobrino,
que por un rapaz, que acaba
de perder la libertad
y el honor, emprender tratas
ridículos desempeños?

Feliz. Yo solo sé, que se engaña
quien se fia, en que mi primo
cautivo está; y:::- *Fort.* Felix, basta:
Mensagero, vuestro Rey
no os ha enviado á esta jornada
á reñir duelos agenos;
y así, pues la escolta aguarda,
idos. *Haz.* Yo solo procuro
castigar á quien maltrata
un criado de vuestro hijo.

Fort. Quién es mi hijo? el que desayra
las prendas que el Rey le dió?
bien por Dios; y quando lo haya
sido, mucho mejor, Moro,
fuera, que en salir pensara
de su prision, para ver
si restauraba su fama,
que acordarse de imposibles
pretensiones mal logradas.

Haz. No ha mucho, que yo te oí
defenderle. *Fort.* Hay gran distancia
de disculpar sus alientos,
á abonar sus rapazadas.

Ram. Pues Don Fortun, Caballero,
es quien la accion embaraza,
quien tuviere que hacer, puede
buscarme despues.

Tell. Castañas.

Ram. Guárdeos Dios. *Vase.*

Fort. No irá ninguno,
que soy yo quien se lo manda;
y pues yo sé bien, sobrino,
que en proseguir esta instancia
no me hareis tanto disgusto.
Venid vos. *Haz.* Advertid::-

Fort. Hasta
que os unais á vuestra escolta,
he de ir con vos. *Haz.* Si llegara *ap.*
á saber, que en ella viene
su hijo, y que solo aguarda
para entrar á que la noche
hace á su intencion espaldas.

Fort. En el camino sabré
si tener puedo esperanza
de ver libre aquel muchacho.

Feliz. Yo procuraré mañana
dexar mi valor bien puesto.

Haz. Ya, Armida, vuelvo á tus aras
á añadir á mi obediencia

otro

otro mérito á mis ansias.

Vanse Hazen y Fortun.

Felix. Ya que hemos quedado solos,
dime, Tello, qué mudanza
es esta? *Tell.* Hay mucho que hablar;
pero ahora el que sepas basta
como mi amo Don Fortun::-

Sale Elvira tapada.

Elvir. Señor Don Felix? *Fel.* Quién llama?
Elvir. Quien tiene aparte, que hablaros.
Tell. Este secreto me escarva
en las tripas, y no hay forma
de echar una bocanada;
pero él saldrá. *Hablan Felix y Elvira ap.*
Felix. Qué mandais?
Elvir. Mi ama Doña Aldonza de Ansa,
por Caballero os suplica,
el que os llegueis á su casa
conmigo, pues ya anochece
y será fácil la entrada sin reparo

Apártase á hablar con Tello.

Felix. De esta suerte
se obedecen de las damas
los preceptos: vete tú,
y espérame en mi posada.
Tell. Mira, señor, que tu primo::-
Felix. Para qué en decir te cansas
lo que podré saber luego:
guiad vos, señora. *Elvir.* Jurara,
que aquel es Tello, mas como
no le veo bien la cara,
voy en duda. *Vanse.*
Tell. Por la pluma
no es mala la cogujada;
mas pues sin saberse fué,
que ya, pues la noche baxa,
estará en su casa mi amo,
vamos hácia allá en volandas
á esperarle, que pues él
ha de ir á ver á su ama,
yo entónces le diré á Elvira,
en los malos pasos que anda. *Vase.*
Dent. Music. Qué te ha hecho mi confianza
de amor tirana violencia,
que has disparado la ausencia,
para matar la esperanza?

Sale Aldonza con el lienzo en los ojos y Celia.

Ald. Dí que no canten. *Cel.* Por qué?
Ald. Porque el tono á mi cuidado
retrata el infausto estado
de mi malograda fe.
Cel. Aunque mi amo, y tu amante,
cautivo esté, amor querrá,
que logre volver acá.
Ald. Ay! que aunque tan inconstante
adversa estrella cruel,
ese es el mal principal,
no ese es solo, Celia, el mal.
Cel. Pues qual?
Ald. Que Don Ramon Viel
quiere mi padre que sea
mi esposo, aunque he resistido
tan el sí. *Cel.* Darte marido
por fuerza, no es mala idea;
mas tú, qué piensas hacer?
Ald. Presto, Celia, lo verás,
pues solo á ese fin no mas
me baxo al anochecer
á este jardin. *Cel.* Pues ya es hora,
si tu padre ha de venir
con Don Ramon, de subir.
Ald. No me lo acuerdes.

Sale con manto Elvira. Señora?
Ald. Elvira? *Elvir.* A la puerta está
Don Felix. *Ald.* Ya que has venido
tan presto, sin hacer ruido,
guíale hasta aquí. *Elvir.* Agua va:
mas qué va, que este capricho
cuesta caro? *Entrase.*
Ald. Tú, pues no
te he menester, dí que yo
que se retiren he dicho
las damas. *Cel.* A bien, que hay puerta
falsa por donde vaciar
el hidalgo que ha de entrar.
Ald. Ten cuidado. *Cel.* Estaré alerta. *Vase.*

Salen Elvira y Don Felix.

Felix. De esta criada llamado,
y mi obligacion traido,
hasta este sitio he venido,
señora, no sin cuidado,
hasta averiguar así,
pues á todo trance muestro,
que estoy al servicio vuestro:
qué me mandais? *Ald.* Ay de mí! *pa.*
que aunque mas quiera veloz

sa-

salir á ocupar el viento,
apénas sabe el aliento
el camino de la voz.
Señor Don Felix, yo creo,
que no ignorais quanto estimo
á Don Fortun vuestro primo,
ni que un descortés deseo
insta en querer con violencia
cautivar mi voluntad.
Felix. Nada ignoro. *Ald.* Pues mirad
quan poco mi resistencia
ha valido, pues obliga
una injusta fuerza airada,
á que de vos amparada
me oculte, donde consiga
ver el fin de este suceso;
y puesto que en vos consiste,
logre por muger y triste::-
Sale Celia asustada.
Cel. Buena la hecimos. *Ald.* Qué es esto?
Cel. Que á la puerta Don Ramon
á mi amo aguardando está,
con que por allí será
dificil la pretension,
de echar á este Caballero,
sin que esto en pendencia acabe.
Ald. No importa; toma esa llave,
Saca una llave.
Elvira, y miéntras espero
volverle á llamar, á fin
de que su valor me valga,
el señor Don Felix salga
por la puerta del jardin,
y tú vete.
Elvir. Ande hácia acá,
y no con paso tan tardo.
Felix. Ved, que vuestro aviso aguardo
en la calle.
Abre Elvira la puerta, y al salir Felix encuentra con Lizana, que sale con capote, y Tello tras él á obscuras.
Lizan. Quién va allá?
Felix. Hombre aquí!
Lizan Que al primer paso
hayan de hallar mis desvelos
el tropiezo de los zelos!
Tell. Bueno va esto. *Elvir.* Ay qué fracaso!
Ald. Qué tienes?
Elvir. Que al escurrir
el tal Felix, encontró
otro hombre, que se coló.
Ald. Mi padre es, porque venir
otro no puede sino él
por aquesta puerta: hoy muero.
Sacando las espadas.
Lizan. Mas qué aguardo?
Felix. Mas qué espero?
Ald. Sígueme, y para fingir,
desde mi quarto podrás
dar voces. *Vanse.*
Feliz. Su padre es,
sin duda, aunque calla; y pues
nada ahora importa mas,
que asegurar el honor
de una Dama, buscar quiero
otra puerta.
Truécanse.
Lizan. De mi acero
dónde te escondes traidor?
Tell. Como quien no dice nada:
vé aquí, porque en ruina acabe
de lo que sirvió, la lleve
de la primera Jornada.
Lizan. Que no le encuentre. *Tell.* Bien va.
Felix. Dichoso yo, pues hallé
la puerta por donde entré.
Al entreabrir la puerta de mano derecha encuentra con Don Ramon y Don Gaston, que sacan las espadas.
Lizan. Hay mas dudas?
Gast. Quién va allá?
Fel. Otro acaso? *Gast.* Quién es digo?
Lizan. Quién ha venido?
Ram. Qué es eso?
Gast. No sé; mas presto la duda
me satisfará el acero.
Ram. A vuestro lado teneis
el mio. *Tell.* Bueno va esto.
Gast. Ola, Fabio, ola, Criados.
Tell. Vive Christo, que es el viejo.
Dentro Aldonza. Baxad luces al jardin.
Gast. Ah, traidora!
Pasa al lado de Lizana.
Felix. Donde, Cielos,
iré á parar. *Lizan.* Aunque muera,
he de mantener el puesto.

Den-

Dent. Elvir. De mi señor son las voces.
Criad. Lleguemos todos.
Salen Aldonza y Elvira con luz.
Ald. Qué es esto,
señor? *Gast.* Con mas justa causa
debo yo dudarlo, puesto,
que encuentro tantos agravios.
Ram. No es Lizana? á espacio, zelos.
Gast. A darme nuevos pesares,
por dónde Fortun ha vuelto? *ap.*
Lizan. Felix aquí? el fué sin duda, *ap.*
el que allé al entrar.
Gast. Ya que ha hecho
público lance este acaso,
no me direis, Caballeros,
qué haceis en estos jardines?
Felix. Si yo::- *Lizan.* Deten el acento;
y porque yo satisfaga
a todo, dime primero,
si fuiste el que en esa puerta
hallé al entrar? *Fel.* Sí, y á efecto
de amparar tu amor, llamado
de Doña Aldonza. *Lizan.* Pues eso
basta, para que asegure
la inquietud de mi rezelo.
Señor Don Gaston, dexando
á una parte el cómo vengo
aquí, pues no toca á vos
inquirirlo ni saberlo,
(pues por tí me veo libre,
ó Armida, lo que te debo!) *ap.*
baste saber, que he venido,
á vengar un menosprecio,
y á dar una libertad;
él cómo dirá mi esfuerzo,
dando muerte á Don Ramon,
de cuya osadía tengo,
por este criado mio,
noticia, con que poniendo
en salvo á esta Dama, á quien
quereis violentar, podemos
á vuestra queja y la mia,
dos á dos satisfacernos.
Ram. Que este desayre suceda
á mi valor! *Gast.* Suponiendo,
que ni ella ha de casarse
con vos, ni vos de este puesto
habeis de salir con vida,
que ha de ser en valde creo
gastar mas voz que la ira.
Felix. y Lizan. Decís bien. *Riñen.*
Tell. Señor, á ellos.
Ald. Mata esa luz.
Elvir. Buenas noches.
Ram. Muerto soy. *Cae.*
Elvir. Allá va eso.
Gast. Ha traidores. *Lizan.* Ven, señora.
Ald. Qué mal con las sombras puedo
encontraros. *Elvir.* Tras tí voy.
Lizan. Sígueme, Felix.
Dent. Criados. Baxemos,
pues hay ruido en el jardin.
Gast. Que no los queme mi incendio!
Elvir. Ha señora. *Tell.* Quién va allá?
Elvir. Sácame por Christo, Tello,
de este embolismo. *Lizan.* El amor
favorezca mis intentos.
Ald. Porque no nos sigan, cierra
esa puerta. *Tell.* Me convengo.
Vanse todos ménos Gaston, cerrando tras sí la puerta de mano izquierda, y por la derecha salen dos Criados con hachas y espadas desnudas.
Criad. 1. Señor? 2. Señor?
Gast. Dónde, aleves,
estais? pero, Fabio? Arnesto?
Los. 2. Qué teneis?
Gast. Muchos agravios;
siendo mi mayor tormento
haber cerrado la puerta
por donde escaparon; pero,
retirando ese cadáver,
venid en mi seguimiento
á toda prisa. *Retiran á Don Ramon.*
Los 2. Volando
vamos tras tí. *Gast.* Ea, esfuerzo,
ahora te he menester todo.
Vase, y por mano derecha sale D. Fortun, y D. Guillen embozados.
Fort. Dentro de esa casa creo
que fué el ruido. *Guill.* De Gaston
de Ansa es. *Fort.* Pues por eso mesmo,
habiéndole hecho un acaso
mi enemigo, es bien que entremos
á saber si necesita
de mi valor.

Salen de prisa Felix, Lizana, Aldonza, Tello y Elvira.

Lizan. Caballeros,
si las honradas desdichas
merecen en nobles pechos
hallar socorro, evitad,
no tanto porque os lo ruego,
quanto porque de una dama
puede importar, quanto ménos,
vida y honor, que esa gente
me alcance.

Dent. criados. Por allí fueron.

Ald. Qué infeliz soy! *Fort.* Esta voz
quiero conocer. *Elvir.* Andemos,
que ya vienen cerca. *Fort.* Hidalgo,
id seguro de que quedo
guardandoos yo las espaldas;
y á Dios. *Guill.* Yo digo lo mesmo.

Tell. A bien, que es la calle angósta
para que al ponerse en medio,
no pase un alma. *Felix.* Ya es fuerza
seguir á Fortun. *Lizan.* Los Cielos
os paguen tanto favor.

Fort. En qué os parais? idos presto.

Lizan. Ay amor, lo que me me cuestas!

Vanse, y salen D. Gaston y criados con luces, y espadas desnudas.

Gast. Venid por aquí. *Fort.* Teneos
Don Gaston, porque este sitio
corre á cuenta de mi esfuerzo.

Gast. Vos me embarazais el paso?

Fort. No lo veis? *Gast.* Sabed primero,
q̃ es vuestro hijo. *For.* Qué he escuchado?

Gast. El que á Don Ramon ha muerto,
y robádome el honor.

Fort. Bien de su arrojo lo creo; *ap.*
mas pues ya estoy empeñado,
lo disuadiré si puedo.
Qué decís? *Gast.* Lo que escuchais.

Fort. Bueno es, que quedando preso
en Balbastro, le querais
achacar lo que no ha hecho.

Gast. No es tiempo ahora de demandas;
y pues atajarlos pienso
por esta parte, no dando
lugar á que nuevo empeño
me aleje de ellos, seguidme.

Guill. Advertid pues::-

Gast. Nada atiendo,
andad aprisa: hija aleve, *ap.*
en qué parage me has puesto!

Fort. Habeislo oido, Guillen?

Guill. Si; aun no acierto suspenso
á determinar. *Fort.* Por dónde,
para darme sustos nuevos,
habrá venido este mozo
á Sobrarve? mas pues riesgo
corre su persona, vamos,
que al fin es mi hijo y le quiero.

Guill. Embarazar es preciso,
que le prendan. *Fort.* Segun esto,
él se lleva á Aldonza, y solo
el verle casado siento.

JORNADA TERCERA.

Salen en trage de campaña el Rey Don Sancho, el Príncipe, Don Guillen y Don Gaston, que saldrá de luto.

Princ. Señor? *Gast.* Señor?

Rey. En vano es vuestro intento,
pues una vez, que resolvió mi aliento
sitiar á Huesca, y para su conquista
mi Exército triunfante está á su vista,
yo he de ser en persona
quien del muro tenaz que la corona,
reguistre las defensas. *Princ.* No arrojado
nos quieras dar, señor, tan gran cuidado,
como exponer tu pecho al tiro aleve
de tanta flecha, como el muro llueve,
del arco despedida,
pues la vida de todos es tu vida.

Gast. Si hoy se acampó la gente,
de cuyo ardor es General valiente
Don Fortun de Lizana,
dexad algo que hacer para mañana.

Guill. Si á averiguar sus fortificaciones,
á pesar de los trágicos arpones,
motiva, gran señor, vuestros cuidados,
yo el menor de tan ínclitos Soldados,
no solo iré contando las arenas,
mas treparé de un brinco sus almenas.

Rey. Bien lo creo de vos; pero no quiero,
que Abderramen su Rey bárbaro y fiero,
se jacte, de que vino en busca suya

SanchoRey de Aragon,y aunque me huya
libre de las defensas de la malla,
no llegue á provocarle á la muralla.
Gast. Ya sabe el Moro en uno y otro alarde,
que sangre Real no sabe ser cobarde.
Rey. Gaston, esto ha de ser.
Los 4. Igual arrojo,
no es justo consentir.
Rey. Pues si me enojo,
vive Dios::- *Los 3.* Gran Señor::-
Rey. Nadie me siga,
que solo he de ir,aunque entre la enemiga
saña del Sol en rápidos cometas,
se volviesen los átomos saetas. *Vase.*
Gast. Extraña intrepidez!
Princ. Al son del parche,
el Batallon de Guardias, Guillen, marche
á nuestra espalda. *Vas.*
Guill. O, quiera la fortuna,
q̃ alSol no apague un rayo de la Luna!
Gast. Tras vuestra Alteza, mi obediencia
buscando va el peligro. (pronta,
Guill. Monta. *Dentro voces.* Monta.
Guill. Y aun lo veloz no me parece presto,
peligrando mi Rey.
Sale Don Fortun en trage de campaña, con Baston, y Soldados detras.
Fort. Guillen, qué es esto?
Guill. Que sinq̃ el ruego baste,se ha empeñado
el Rey en registrar ciego y osado,
por lograr el asalto que dar traza,
las muradas defensas de la Plaza.
Fort. Así contra la bélica experiencia,
falta su Magestad á la obediencia
de este Baston? mas ahora solo el zelo
le intente socorrer.
Dentro el Rey. Válgame el Cielo.
Fort. Oiste una queja? *Guill.* O si para su ruido
se secasen las fauces del oido.
Fort. Mucho mal temo.
Guill. A deshacer acuda
la evidencia, los sustos de la duda.
Fort. Ven por aquí.
Entran por un lado, y por otro salen Don Ramon, el Príncipe y Soldados, trayendo en los brazos al Rey, con una flecha clavada en el pecho.
Rey. Dexadme, ya que quiera,
que muera el hado, que á la vista muera
de esta Ciudad, á quien en vez de tiros,
brecha he de abrir á golpes de suspiros.
Princ. Padre mio?
Gaston y Soldados. Señor?
Rey. Ay de mí! Pedro,
Vasallos, hijo, ya en mi muerte medro,
fama mas alta, aliento mas glorioso.
Salen Fortun y Guillen.
Fort. Infeliz Sancho, Pedro generoso,
qué novedad es esta?
Princ. Hable mi llanto.
Fort. Herido el Rey? ó quánto
logró altivo despojo
de arco perjuro el fulminante enojo.
Rey. D. Fortun, D. Guillen, cómo á mi anhelo
vuestra vista le sirve de consuelo!
Guill. No es mejor, que en la Tienda
veamos,si á tanto daño se halla enmienda?
Rey. Cómo ha de ser si el duro harpon vio-
se afila con qualquiera movimiento? (lento
Y pues para mi orgulloso,
valiente espíritu bizarro,
á vista del Moro, alivio
es, el morir en el Campo,
traed un Misal, porque logre
mis designios.
Soldado 1. Voy volando. *Vase.*
Princ. Ya que no permite el riesgo,
que te conduzca el cuidado
al Real Pabellon, sobre este
risco hallarás mas descanso,
que en pie. *Rey.* Sea en hora buena;
pues quando en la tierra caigo,
me admitirán, como urna,
las piedades del peñasco.
Recuéstanle en un asiento del risco.
Fort. Ah señor! estas desgracias
nacen de no meditados
arrojos. *Rey.* Tambien proceden
de no favorables Astros.
Princ. Cómo te hallas? *Rey.* Por minutos
me va pisando este dardo
el aliento. *Sold. 1.* Ya el Misal
está aquí.
Saca un Misal el Soldado primero.
Rey. Quánto, Soldado,
la brevedad os estimo!

y pues vale el tiempo tanto,
Pedro, arrodillado en tierra,
escucha, puestas las manos
sobre las Sacras Verdades
de los Evangelios quatro.

Abre el Libro Don Fortun, puesto de rodillas el Príncipe, pone la mano sobre el Misal.

Princ. En todo he de obedecerte.
Rey. Hijo, ya vés el estado,
en que tu Corona queda;
si Abderramen temerario
mantiene á Huesca, ya has visto,
quánto á tu padre ha costado
su sitio, y pues por Rey quedas
de tan leales Vasallos,
y para que ya que muera,
pueda morir consolado,
jura á Dios y á los Misterios
de este Libro Sacrosanto,
de no levantar el sitio
de Huesca, aunque hechos pedazos
tú y todos, salga Don Pedro,
como ha salido Don Sancho.
Princ. Así lo juro, y protesto
á Dios, ante quien me hallo,
que he de vengar tu tragedia.
Rey. El ayudará á tu brazo,
si ensalzar su Fé procuras,
como Príncipe Chistiano.
Gast. y Guill. Qué lástima!
Fort. A este dolor
jurara de cera el mármol.
Rey. Pedro, llégate á mi rostro;
Don Fortun, dame un abrazo.
Princ. O, si pudiera infundirte
mi aliento! *Fort.* O, si al abrazarnos,
dexándote libre el riesgo,
se pasara á mí el estrago!
Rey. Y pues no permite el tiempo,
instruirte mas despacio:
Hijo, si quieres que el Cielo
te dé sucesivos lauros,
sé piadoso con los pobres,
rígido con los osados,
seguro con los amigos,
piadoso con los contrarios,
y con todos justiciero:
mira bien lo que te encargo,
que es mil culpas permitidas,
un delito perdonado.
De Don Ramon Viel la muerte
castiga, pues á tu cargo
está el dexar satisfecho
de Don Ramon el agravio,
que yo sé, que Don Fortun,
aunque es su hijo el culpado,
te aconsejará lo mismo;
y pues::- pero ya es en vano
querer proseguir, si apénas
encuentra la voz al labio.
Fort. O, Aragon, qué de peligros
te amenazan! *Rey.* Soberano
Rey de Reyes, tu clemencia
se duela de mis pecados. *Muere.*
Gast. Ya espiró. *Guill.* Rara desdicha!
Princ. Para qué, destino airado,
si hácia él enviaste una flecha,
hácia mí no enviaste un rayo?
Fort. Vuestra Magestad se temple,
gran señor, que estos trabajos
son golpes de la fortuna.
Dentro unos. Muerto el Rey.
Dentro otros. Muerto Don Sancho.
Fort. Antes que de la noticia
se origine otro fracaso,
sosiegue vuestra presencia
la confusion. *Gast.* Entre tanto,
retirémosle á la Tienda
nosotros. *Prínc.* Dadme un caballo.
Guill. Eso importa. *Princ.* Suspended
el alboroto, Soldados,
que Rey teneis, que os defienda.
Fort. Fuerza es estar á su lado
por General de las Tropas.
Gast. Venid. *Guill.* Lastimoso caso!
Fort. Ah buen Don Sancho Ramirez!
Dios te haya dado descanso.

Vanse, y al son de la marcha sale Abderramen, Armida y Soldados.

Abd. Qué novedad, bella Armida,
viniendo determinado
Sancho en recorrer los muros
en persona (procurando
averiguar la mas flaca
surtida para el asalto)

le obligaria tan presto
á retirarse? *Arm.* Aun no acabo
de creer, que si desde el muro
vibraba tu gente tanto
volante harpon, despedido
de los maifiles del arco,
aventurase su vida
el Rey, pudiendo sus Cabos
reconocer la muralla.
Abd. Sino fuera tan osado,
decias bien; pero si piensa,
que no he de salir yo al campo
á recibirle ántes que
del Sol el luciente carro
segunda vez en las aguas
se lave del Occeano,
mal discurre. *Arm.* Alá permita,
que favorables los hados
le ayuden. *Abd.* Pero á mi tienda *Clar.*
debe Hazen de haber llegado,
como este clarin avisa.

Sale Hazen y Mizifuf, que trae preso á Tello, vestido de Montañes, con una maza al hombro.

Haz. Permite, Marte Africano,
besar la tierra que pisas.
Abd. Levanta, Hazen, á mis brazos:
qué traes de nuevo? *Haz.* Que al golpe
de un agudo áspid flechado,
que despedido del muro
buscó su pecho por blanco,
murió Don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon.
Arm. Qué he escuchado,
sustos!
Abd. Tan felice nueva
ni aun con un mundo la pago:
de qué lo sabes? *Haz.* De haberlo
asegurado este esclavo,
á quien cogió una partida
nuestra, en lo oculto encerrado
de un bosque. *Abd.* Dile que llegue.
Miz. Andar, berro. *Tell.* Ya andar, galgo.
Arm. Bella Efigie, que venero, *ap.*
no permitas, que este acaso
dilate mi dicha. *Miz.* Llega,
á dar de coces. *Tell.* Alano,
mas que te encaxo en los sesos
este alcaparron de palo.
Abd. Christiano, dime si es cierto,
que de una flecha el contagio
dió muerte al Rey. *Tell.* Cómo al Rey?
á la Sota, y al Caballo
y al As, que en juego de cientos
es quarta mayor de bastos.
Miz. Hay, que estar bufon.
Abd. Qué hacias
en el bosque retirado?
Tell. En metáfora de escuela,
acababa de hacer campos.
Abd. Qué nuevas armas son esas,
que hasta ahora no ha practicado
la guerra? *Tell.* Yo no sé mas,
de que me las dió mi amo.
Abd. Si de tu rostro recorro
las señas, no eres criado
de Fortun? *Tell.* Ni mas ni ménos.
Abd. Bien podeis estimar ambos
vuestra libertad á Armida.
Tell. Y cómo que la estimamos?
y si ahora á darmela vuelve,
la agradeceré otro tanto.
Arm. Sí daré, como yo pueda.
Abd. En qué la historia ha parado
de sus sucesos? *Tell.* Usté es
General ó Mayorazgo?
Abd. Por qué lo dices? *Tell.* Porque
preguntais mas que un Indiano,
que viene del otro mundo.
Miz. Mirar, que es el Rey, borracho.
Tell. Ah perro, quién te cogiera *ap.*
una noche de verano
con Luna, teniendo cerca
una espuerta de guijarros!
Abd. Dí lo que sabes, ú haré
que te empalen. *Tell.* Guarda Pablo; *ap.*
de oirlo solo está ya con
perlesía el espinazo.
Señor, lo que sé es, que apénas
pudo escapar de tus manos,
y á un cierto amigo en la cholla
le pegó dos sepan quantos,
de que resultó el haber
pison y campanillazo,
se retiró á las Montañas
de Sobrarve, y que juntando

á su costa un Esquadron
de trescientos Hijos-Dalgo,
en este trage, y con estas
mazas todos van marchando
al Exército del Rey.
Abd. Pues qué piensa con su amparo
hacerle posible el triunfo?
Tell. El es hijo de los diablos,
y hará una de mil demonios.
Abd. Presto lo veremos. *Tell.* Malo.
Abd. Hazen, pues del Rey la muerte
fuerza es, que desconfiado
tenga el número pequeño
del Exército contrario,
demosle batalla, y vea,
que no en el muro le aguardo,
valido de sus defensas.
Haz. Haces bien; y pues cercano
está Mahomad con las tropas
volantes, por un costado
embista él, miéntras nosotros,
no estando fortificado,
le atacamos por la frente.
Abd. Ve á ordenar lo necesario
para la empresa, aunque temo,
Hazen, que no han de esperarnos. *Vas.*
Haz. Ya obedezco, Alá te guarde.
Abd. Mizifuf? *Tell.* Zape aquí, gato.
Miz. Sinior? *Abd.* No pierdas de vista
ese hombre, pues aunque baxo,
uno es ménos. *Tell.* Y tan ménos,
que no ha sabido ser algo.
Abd. Ven, Armida. *Arm.* Pues oculta *ap.*
la Sagrada Imágen traigo,
su piadosa luz alumbre
la ceguedad de mis pasos.
Abd. Rey de Sobrarve, mañana
fiera has de ser de mi Carro. *Vanse.*
Miz. Ea, Christianilio, andar
conmigo, sino querer
llevar zurra. *Tell.* Si ha de ser,
vamos, por no porfiar.
Miz. Verás en mi casa tú
sete mugeres, que atento
é las gozo é las sustento.
Tell. Pues, Moro de Bercebú,
no bastaban dos? *Miz.* Con dos
no en solo un dia haber visto
sete hijos. *Tell.* Jesu-Christo,
y qué bendicion de Dios!
Miz. Otros tener quatro, ó tres,
con lo que ganar al guerra;
mas decid: allá en tu tierra
haber esta moda? *Tell.* Pues?
mozo hay allá del Lugar,
y no de poca fortuna,
que tiene una, y esa una
no la puede sustentar.
Miz. Haber pocas? *Tell.* Un enxambre,
y sino embisten con bodas,
hay hombre, que tiene todas
las que puede matar de hambre.
Miz. Tú ser beliaco. *Tell.* Es verdad.
Miz. Mas venir, que el Rey se aleja.
Tell. Quién te cortara una oreja! *Vanse.*

Descúbrese una Tienda Real negra con bufete y recado de escribir y una silla, salen el Príncipe y Don Gaston con una cartera con unos papeles, y á un lado habrá un árbol corpulento.

Gast. Ya es bien que tu Magestad
firme estas cartas, que son
especiales providencias,
que se dan á las Audiencias
y Justicias de Aragon.
Princ. No sé, Gaston, si podré,
en desventura tan suma,
mandar la pluma. *Siéntase y firma.*
Gast. La pluma
tan precisa, señor, fué
en un Rey, como la espada,
pues qué importa de otro modo,
que aquella lo lidie todo,
si esta no trabaja nada?
Princ. Decís bien; pero en qué estado
está el fáusto militar,
con que á mi padre llevar
á Zaregoza he mandado?
Gast. Antes de lo que imaginas,
informarán tus oidos
los destemplados gemidos
de Caxas y de Sordinas.
Princ. Qué dolor! idos de aquí,
que quedarme solo quiero.
Gast Solo obedecer espero. *Vase.*
Princ. En fin, fortuna (Ay de mí!)
lle-

llegó el Cetro Soberano *Siéntase.*
á poder de mi grandeza,
en tiempo, en que á la cabeza
mal puede ayudar la mano.
Mas si la palabra dí
á Sancho (que en gloria esté)
de que no levantaré
el sitio, que ya emprendí,
aunque en la lucha campal,
conmigo toda mi gente
muera, y faltar no es decente
nunca á la palabra Real:
á qué espera mi desvelo,
en abismo tan profundo,
que no sube desde el mundo
en apelacion al Cielo?
Victorian, Mártir Divino,
si por Santo y por Soldado,
está el favor empeñado
de tu influxo peregrino,
en amparar mi razon,
no olvides desde la Gloria,
para darme la victoria
la fe de mi devocion.
Por tu mano, á Dios deseo
que llegue mi memorial,
que no puede salir mal,

Abrese de repente la copa del árbol, y dentro se verá una Cruz, al modo de la de Montesa.

si tu amor::- pero qué veo!
brotando golfos de luz
aquel tronco en dolor tanto,
al cultivo de mi llanto
ha florecido una Cruz,
y es la que en igual impío
mal, al que padezco yo,
Don Garcí Ximenez vió,
Glorioso Antecesor mio.
Qué es esto? mas qué ha de ser?
señal que el Cielo me envia,
de que la victoria es mia:
en virtud de su poder,
claro está, que igual portento
ser en mi amparo no dudo,
pues es blason de mi escudo.

Caxas destempladas y Sordinas, á un lado.

Mas Ay triste! que en el viento
ya aquel funeral clamor
á otro pesar me condena,
enlutando con su pena
el gozo de este favor.
Ay difunto padre mio!
con quántos pesares lucho

Al otro lado caxa y pífano á marcha.

en tu ausencia! mas no escucho
herir al ayre vacío
lejana marcha á otro lado?
sí; pues quién unió atrevido
este sonoroso ruido,
á aquel eco destemplado?
Hay mas confusion? si hay, pues
ya se desapareció
la Imágen, que me ilustró:
con que indeciso con tres
varios afectos, apénas
sabe distinguir mi espanto
entre asombro, gozo y llanto,
pésames y enhorabuenas.
Pero descifrar mi ardor
tanta novedad es bien.
Gaston, ola? ola, Guillen?
Don Fortun?

Salen Don Fortun y Gaston.

Fort. Señor? *Gast.* Señor?
Princ. Qué marcha, decidme, ha sido
la que á lo léjos oí?
Fort. Mal podrás saber de mí
lo que ignoro; mas pues ha ido
de mi órden Guillen de Aznar
á ver, qué jactancia loca,
á marcha en tu campo toca,
y él llega, él podrá informar
á entrambos.
Sale D. Guill. Un Montañes,
que ayrosamente galan,
ó Caudillo ó Capitan
de trecientos hombres es:
cubierto con una banda
el rostro, y el hombro armado
de una maza, en que ha fiado
su triunfo, viene en demanda
de conseguir en audiencia
llegar á tus plantas Reales
él y otros tres Oficiales,
quedándose en la eminencia

de ese monte, lo restante
de tan extraño esquadron.
Princ. Todo es hoy admiracion;
id, y decidle al instante,
que debaxo de seguro
puede llegar. *Vase Guillen.*
Fort. Verle es bien
el rostro, no sea que quien
mató á Sancho desde el muro,
á Pedro pretenda así
prender dentro de su Real.
Princ. Hoy no temo ningun mal.
Guill. Llegad, que el Rey está aquí.
Salen Lizana, Felix, Aldonza y Elvira en trage Montañes, con mazas de hierro al hombro.
Lizan. Generoso Rey Don Pedro
de Aragon, á quien venera
por primero de este nombre
la fama, y cuya diadema,
por la muerte de Don Sancho
(que Dios en su Gloria tenga)
para lucir en tu frente
pide socorro á tu diestra:
hoy que en funerales pompas
enlaza la Celtiberia
clamores y salvas, pues
de dos Monarcas celebra,
entre festivos aplausos,
melancólicas exêquias;
no extrañes que interrumpiendo
una y otra accion, parezca
ante tu Real Magestad,
sobre los muros de Huesca,
el corto Esquadron que alisto,
pues quizá viene á que sepa
el mundo, que la intrincada
impenetrable maleza
de Sobrarve tiene hijos,
que de su Rey en defensa
nacieron entre sus riscos,
á ser pasmos de la guerra.
Un Montañes Caballero
soy, cuya antigua nobleza,
á expensas de su cariño,
y de su lealtad á expensas,
trescientos Soldados trae
de socorro, con que puedas
dar asuntos á la fama,
pues ninguno hay que no sea
de conocido solar,
Armas, Pendon y Caldera,
y trescientos Hijosdalgo,
quando del honor se acuerdan,
que grangearon en la cuna,
por trescientos mil pelean.
Bien las mazas que nos arman
lo acreditan, pues confiesan,
que contra el Alarbe Moro
nuevos Hércules engendran
las Montañas, coronando
de victorias tus banderas
á pesar de tantas hidras,
ó Africanas ó Lerneas.
Si tosco buriel nos viste,
no es porque encubrir pretenda
villano pecho, sino
intentar, que á diferencia
de quantos Tercios distinguen
ya colores ó ya señas,
sea el Tercio de los Pardos,
á la moda Montañesa,
quien haga con sangre Mora,
paño de mezcla la xerga;
y no el encubrir el rostro,
Pedro invicto, te parezca
malicia, sino respeto;
pues como el que quando llega
á mirar al Sol, procura
que la mano le defienda
de su luz; así nosotros
queremos en tu presencia,
que la banda nos indulte
de lo que tu ardor nos ciega.
Demas, de que en la batalla,
mejor que el rostro y la lengua,
lo dirá el brazo, y no quiere
nuestro amor, ya que nos debas
un lauro, hacerte la costa,
señor, de que le agradezcas.
Si Abderramen jactancioso,
fiado en que descaezca
el orgullo Aragonés,
con la noticia funesta
de la muerte de tu padre,
(si ya no ha sido en la inmensa

ventaja, que siempre ha habido,
de sus Tropas á las nuestras,
desamparando los muros)
darte la batalla piensa;
aquí estoy yo, que escarmiente
su osadía, aunque viniera
toda el Africa en su amparo;
y no, señor, te parezca
la proposicion jactancia,
ni vanagloria la oferta,
pues solo con los trescientos
Caballeros, que respetan
en el bulto de esta maza,
el mando de mi gineta,
derrotaré sus Esquadras
tan del todo, que no tenga
sitio capaz, donde abra
sus sepulturas la tierra.
Nobles somos, Rey Don Pedro,
y siendo nobles, es fuerza
ser leales; la Vanguardia
á nuestro ardor encomienda,
si quieres triunfar, pues no
sin superior providencia,
quiero con ganarte un triunfo,
satisfacerte una queja.
Y pues para que conozcas
nuestro valor, solo espera
la arrogancia de mi brazo,
el eco de tu licencia;
qué respondes?

Guill. Fort. Gast. Raro caso!

Princ. Suceso notable! apénas
me dexa la admiracion,
adivinar la respuesta;
pero esto ha de ser. *Felix.* Absorto
estoy de escucharle. *Ald.* O quiera
amor, que no le conozca,
pues conocido se arriesga
su vida. *Fort.* Notable envidia
me ha causado la propuesta
del Montañes.

Lizan. No respondes?

Princ. Hombre, quien quiera que seas,
que á crecer mis confusiones
has parecido en mi Tienda,
aunque el socorro te estimo,
que me ofreces, en la estrecha
linea, a que me han reducido,
en duplicadas urgencias,
de Abderramen la ventaja,
y de Sancho la tragedia.
Cómo quieres, que le admita,
si en acciones contrapuestas,
lo que obligas desconfías,
y lo que concedes niegas?
Hombre, que dice que es noble,
y en favorecer se empeña
el honor de su Monarca,
y el crédito de su Iglesia,
por qué ocultando el semblante,
ha de llegar, quando llega,
sino hiciese á su malicia
embozo de su cautela?
Si quieres, que yo me fie
de tí, para que lo crea,
quita del rostro la banda,
porque mal de otra manera
me persuadiré á que eres
tan leal como manifiestas,
tan fino como publicas,
tan hidalgo como ostentas;
y sino, ya que llegando
hasta este parage, en fuerza
de mi real salvo conducto,
mal puedo hacerte violencia,
vuélvete, vuélvete aprisa
á la esperanza desierta
de los montes, que Don Pedro
de Aragon, aunque se vea
tan afligido, no admite,
bien que la batalla pierdan,
Soldados, que necesitan
encubrirse de vergüenza.

Lizan. Ya he dicho, que hay especial
razon, para que no sepas
á quien debes el socorro.

Princ. No, le llamarás ofensa?

Lizan. No, pues exponer su vida,
á trueque de que tú venzas,
es fineza. *Princ.* Si es indigna,
qué importa que sea fineza?

Lizan. A quien hace un beneficio,
no debe el que se interesa,
argüir el modo de hacerle.

Princ. Tampoco el que le dispensa,
le

le ha de hacer de modo, que aje
al mismo á quien lisonjea.
Lizan. Mira bien lo que te importa
fiarte de mí. *Princ.* Considera
tú, que miéntras no llegares
con la cara descubierta,
no he de admitir tu socorro;
y pues ya de esta materia
cesó la plática, vamos,
Caballeros, donde sea
el árbitro la fortuna.
Fortun.
Aparte á Gaston, Guillen y Fortun.
Fort. Señor? *Princ.* Yo quisiera
no despreciar este acaso,
meyormente quando aprieta
la necesidad; y pues
me bastará el que tú sepas
quien es, para que me fie
del batallon, que gobierna,
mira si puedes lograrlo,
y avísame.
Fort. Mi obediencia
te responda, aunque, segun
el espíritu demuestra,
temo, que ha de mantenerse
en lo dicho. *Princ.* La cautela
quizá aprovechará. *Fort.* En fin,
mas vale maña, que fuerza.
Al entrarse le habla Don Gaston.
Gast. Para que viva mi fama,
señor, de mi honor te acuerda.
Princ. Yo, Gaston, te haré justicia,
como Lizana parezca. *Vase.*
Gast. Tarde será, pues robada
una hija, y en mi presencia,
muerto su esposo, valido
del disfraz y la tiniebla,
es preciso, que se oculte
del castigo que le espera. *Vase.*
Felix. A qué atras se habrá quedado
mi tio? *Lizan.* Nadie se mueva,
que aquí hay segundo designio.
Fort. Hidalgo, mucho me pesa
de que siéndolo, ultrajeis
las famas Aragonesas,
pues discurrirá el que viere
negar el que el rostro os vea
el Rey, que por acá todos
son de una misma manera;
y pues en campaña es solo
este baston quien da reglas,
ya que estais tan deseoso
de hallaros en la Palestra,
decidme, quién sois?
Lizan. Sí haremos;
y con tan gran diferencia,
como buscar aquí el gozo,
lo que allá repugnó el tema.
Quitándose las bandas, se arrodillan los quatro.
Fort. Qué es, Cielos, lo q̃ estoy viendo? *ap.*
no es Fortun? Sí: ea, entereza,
no permitas, que el cariño,
me inhabilite la queja.
Lizan. Padre? *Felix.* Tio?
Ald. Señor? *Elvir.* Amo?
Lizan. Que bese tus plantas dexa
mi respeto.
Elvir. Y con mis labios
te recosa las soletas.
Fort. Poderosa batería *ap.*
es la que contra mi apresta
amor; mas porque no sirva,
yo les clavaré las piezas.
Qué es lo que haceis, Caballeros?
las rodillas en la tierra
para quien no es vuestro Rey.
Lizan. Si allí es preciso, aquí es deuda,
pues siendo::- *Fort.* No esteis así.
Queriendo que se levanten por fuerza.
Lizan. Tu hijo::- *Fort.* Alzad.
Lizan. Desayre fuera::-
Fort. Esto ha de ser. *Liz.* De mi amor::-
Fort. Es cansarse.
Lizan. El que tus huellas::-
Fort. Aun porfías? *Lizan.* No venerase
mi cariño. *Fort.* Qué indecencia!
levantaos otra vez digo.
Lizan. Imposible es que obedezca.
Fort. Cómo que no? yo lo mando.
Da un golpe en el suelo con el baston, y levántanse, volviéndose al mismo puesto.
Lizan. A esa voz no hay resistencia.
Ald. Qué es esto, Felix, que miro?

Felix. Siendo mi duda la mesma,
cómo quereis, que responda?
Elvir. No es mala la cantaleta:
voto al demonio, que el viejo
nos la juega de ciruela.
Fort. Y pues una vez vencida
la dificultad primera,
solo el conoceros falta,
decidme, para que pueda
informar al Rey, quién sois?
Elvir. Bien digo yo, que chochea.
Lizan. Qué decís, señor? á un hijo,
que como debe se precia
de serlo, finges que no
le conoces? *Fort.* Buena es esa?
pues tengo algun hijo yo,
á quien reconocer deba,
desde que sobre Balbastro,
haciendo su fama eterna,
murió Manuel de Lizana?
Lizan. Pues Fortun, á cuya diestra
fió el Rey el desempeño
de su muerte, no lo era?
Fort. Si lo fué, degeneró
de serlo, como lo prueba
haber perdido las armas,
que llevó para la empresa.
Lizan. No las perdió, pues lidiando
capituló, que las vuelva
al Rey el Moro. *Fort.* Mejor
fuera, que no las volviera,
sin teñirlas en su sangre,
para que de su flaqueza
no fuera testigo el mundo.
Lizan. Mira, señor, que me afrentas
mucho, y que solo contigo
puedo tener yo paciencia.
Fort. Quién sois vos, para que así
le defendais? *Lizan.* Quien quisiera,
ántes que oir en su agravio
una palabra, una flecha.
Fort. Pues si le conoces tanto,
decidme por vida vuestra,
qué se hizo un Escudo en blanco
que le dí, para que hiciera
nuevo blason á mis Armas?
Lizan. Ahí le tiene, y bien apriesa
dirá el tiempo, que con sangre
le ha de pintar Agarena.
Fort. Ello dirá: mas sepamos:
una Efigie de la Reyna
de los Angeles María
del Pilar, de gracia llena,
dónde está? *Lizan.* Ganando un alma,
que no ha menester traerla
consigo abultada, quien
la trae en el alma impresa.
Fort. No creais, que hombre, que quando
tuvo libertad, la emplea
en dar la muerte á un amigo,
llevando en una belleza
robado el honor de un padre,
puede hacer cosa bien hecha.
Lizan. Si dió muerte á Don Ramon
Viel, fué por vengar la ofensa
de faltarle á la palabra,
y solicitar la mesma
Dama, que él le habia fiado.
Fort. Gran accion (quando en su tierra
hay Moros en que emplear
las picas y las saetas)
detenerse en garzonias
de zelos y de finezas:
no os canseis, que él es cobarde.
Lizan. Si otro que vos lo dixera,
hubiera poca distancia
entre su muerte y mi afrenta.
Fort. Acortemos de razones,
y pues lo que el Rey me ordena
es, que sepa vuestro nombre,
decidle, y quede suspensa
la plática: ay amor, quánto
el disimular me cuesta! *ap.*
Lizan. Ya le he dicho, y no me basta.
Fort. Si no me dais otras señas,
no os conozco. *Liz.* Yo os diera otras,
pero no fueran tan buenas.
Fort. Con que en fin os manteneis
en callar quien sois? *Lizan.* La lengua
de esta maza por testigos
os traerá muchas cabezas.
Fort. Idos pues, que este baston
no admite gente, que sea
sospechosa. *Lizan.* Yo me iré,
mas será donde mantenga
lo que una vez he ofrecido.

Fort.

Fort. Cómo? *Lizan.* De aquesta manera.
Vuelven á calar las bandas, echando las Mazas al hombro.
Fort. Qué haceis? *Liz.* Presto lo vereis:
Caballeros, á la vega,
y sin aguardar mas órden,
que el toque de la trompeta,
al Moro, y Aragon viva.
Fort. Quando ese caso suceda,
no tendreis vos osadía
de pelear sin mi licencia,
ú os pasaré por las armas.
Lizan. Si las del Moro me esperan,
en deshaciendo las suyas,
yo me entregaré á las vuestras.
Fort. Osado sois: vive Dios,
que si lo hace así, lo acierta. *ap.*
Hidalgos, el Cielo os guarde.
Lizan. Don Fortun, Dios os defienda.
Elv. Muy bien despachados vamos.
Aldonz. y D. Felix. Qué valor!
Elv. Qué friolera!
Fort. Ois? *Lizan.* Mandad.
Fort. Si encontrareis
á ese que finge en mi ausencia
ser hijo mio, decidle,
que para que lo parezca,
trate de ganar sus armas.
Lizan. Fuerza será, pues si niega
su padre que lo es, mostrar
es justo, que en sus proezas,
cada uno es Linage aparte.
Fort. Está bien. *Elv.* Dios le provea.
Fort. El Cielo permita, hijo, *ap.*
que ó tú triuefes, ó yo muera. *Vase.*
Lizan. Ea, Felix, ya ha llegado
la ocasion de que el Rey crea
nuestra verdad. *Ald.* En mi pecho
un escudo, Fortun, llevas
contra las Alarbes lanzas.
Elv. Eso pido, haya una hembra,
que al manejo de las armas
trueque el uso de las ruecas:
mas dónde se habrá ido Tello?
Lizan. Aunque con susto me tenga,
poca falta hace un gallina.
Elv. Y mas si es gallina clueca.
Lizan. Este es el único modo,
mi bien, de que tenga enmienda
el vayven de mi fortuna,
Ald. Pues qué aguardais?
Dent. voz. Arma, guerra. *Caxas y Clarines.*
Felix. Ea, que ya nos avisa
el toque de la baqueta.
Ald. A la lid. *Lizan.* A la batalla.
Elv. Elvira, haz una y buena,
si quieres en esta historia
ser personaza de cuenta.
Lizan. O, cómo tu riesgo temo,
dueño mio! *Ald.* No le temas,
que á cuenta de tus influxos
lidia mi brazo.
Felix. A qué esperas?
Lizan. Vamos, que hoy con esta maza
he de hacer mi fama eterna.
Dentro Moros. Viva Mahoma. Arma, arma.
Dent. Christ. Viva Aragon. Guerra, guerra.
Elv. Buena estoy yo; por seguir
á mi ama, hecha y derecha
Floripes de medio baño,
y Tomiris de la legua:
ahora bien, en este caso,
si yo enseñase soleta,
qué diría de mí el mundo?
que era una pícara, puerca,
fregoncilla de no nada:
eso diria? canela,
pues arrear, que ya hay quien dixo,
por mugeres de mis prendas,
tambien hay duelo en las Damas
Entrase, y dase la batalla entre Moros y Christianos, y sale huyendo Tello.
Tell. Ira de Dios, y que gresca
anda en el Campo! ea, Tello,
á qué aguardas, que no pegas
con una runfla de Moros?
pero, talones, alerta,
que peligrais, si otra vez
os cogen en ratonera.
O, si aquí hallase al Morillo
diftongo de gato y perra!
quál le pusiera los lomos
con esta maza; mas cuenta,
que hácia aquí sino me engaño,
llega la marimorena;
pues escondite me fecit. *Escóndese.*

Sa-

Sale el Príncipe con media espada, retirándose de Hazen y Moros.

Haz. Dese á prision vuestra Alteza,
pues conocido ya de nuestra gente
y sin armas, ceder es conveniente
al número.

Princ. Sin darme á ese partido,
primero quiero ir muerto, que vencido.

Haz. Ese es despecho, y presto de esta suerte,
huyendo la prision, vereis la muerte.

Princ. Ya os desengañará mi brazo airado.

Haz. Lástima os tengo.

Cae y le aprisionan.

Prínc. El suelo me ha faltado.

Haz. No le mateis, y pues vencido se halla,
le retirad al cuerpo de Batalla. (vierto!

Princ. Que esto sufra mi enojo! mas qué ad-
el Hidalgo encubierto, *ap.*
que de las Mazas adornó su gente,
qual fulminado vivo rayo ardiente,
no dexa Moro á vida, pues qué aguardo
que en ampararme de su orgullo tardo?

Haz. Llevadle, Moros, pues, q̃ os embaraza?

Princ. Infanzon de la maza,
socorre á tu Señor. *Tell.* Allá vá eso.

Princ. Maza, Maza, que llevan tu Rey preso.

Dentro Lizan. La voz del Rey he oido:
seguidme todos. *Haz.* Pues está rendido,
mejor es, que en la Plaza
le aseguremos.

Sale Lizana, y embiste con los Moros, saliendo por diferentes partes á socorrerle Felix, Aldonza, Elvira y Soldados de las Mazas.

Moros. Vamos. *Princ.* Maza, Maza.

Tell. Oigan lo que mazea.

Haz. Llevadle con violencia, porque sea
mia la gloria de tan gran Batalla.

Liz. Soltad la presa, bárbara canalla.

Haz. Un hombre solo emprende tanto arrojo?

Liz. Primero que mi voz, hable mi enojo.

Los tres. A ellos, Lizana.

Haz. Un rayo es cada amago.

Lizan. Decid, San Victorian, como Santiago.

Moros. Huyamos de la punta de su acero.

Entranse los Moros retirando.

Princ. Ha honrado Caballero,
quánto debo á tu brazo, y á tu brio!
mas como el ardor mio
pagará su fineza,
si estoy sin armas?

Sale Tello, le dá la maza.

Tell. Calle vuestra Alteza,
que haciendo la temblona,
hay una maza aquí llave capona. (mado

Princ. Mucho te estimo el don, y de ella ar-
dexaré de ser Rey por ser Soldado. *Vase.*

Tell. Eso me gusta, zurra la badana
al señor Mizifuf: vitor Lizana,
que por aquesos cerros
con una maza burla muchos perros;
aunque el ver me condena, (buena;
que hombre que es maza, haya hecho cosa
mas cuidado, que crece
la lid.

Dent. voces. El Rey D. Pedro no parece. (dado

Dent. Fort. No os desconfieis, hijos, q̃ el cui-
y el valor le hallarán: decid, Soldado, *Sale*
á dónde el Rey está? *Tell.* Bien poco rato
ha que iba preso de un perrillo gato;
mas ya le libró

Fort. Quién? notable gozo!

Tell. Don Fortunillo de Lizana el mozo. *Vase.*

Fort. Qué dices, hombre, mi hijo
le dió libertad? mas ántes,
que corriendo la noticia
mi aviso los desengañe,
á triunfar ó morir, honra. *Vase.*

Sale Abderramen herido, defendiendose de Felix, de Lizana y otros Soldados.

Felix. Ya es el resistirte en valde,
pues tan sin aliento lidias.

Abd. Es verdad; pero aunque acabe
á mano de vuestras iras,
no me he de rendir. *Felix.* Matadle,
pues de la clemencia abusa.

Cae Abderramen, y se interpone entre unos y otros Armida con una banda en el rostro, y otra al pecho, de que pende la Imágen del Pilar.

Arm. Esperad, que hay quien le ampare.

Felix. Quién, habiendo conocido,
que es Abderramen quien yace
en tierra, quedando rotas
en la campaña sus haces,
piensa defenderle? *Arm.* Yo.

Felix.

Felix. Cómo? *Arm.* Poniendo delante
este Escudo. *Felix.* La extrañeza
de ver, que un Moro se vale
de tan Sagrado Refugio
me yela.
Arm. Quizá este trage
es disfraz de quien::-
Sale Lizana, Aldonza, Elvira y Soldados.
Lizan. Qué es esto?
Felix. Respóndate el mismo lance
en que nos hallas. *Arm.* Esto es,
heroyco jóven triunfante,
ser mi hermano el que defiendo;
y pues llegando á mirarle
rendido, no es bien que en él
el ínclito acero manches,
no olvides el que me debes
el verte en este parage;
y el patrocinio le valga
de esta Efígie, que dexaste
en mi poder. *Lizan.* Bella Armida,
cómo puedo no otorgarte
su vida, si me la pide
el respeto de esa Imágen,
cuya luz segunda vez
es bien que mi pecho esmalte?
mas porque á mi honor importa,
Baston tomaré y Alfange
por despojos de este triunfo;
y vosotros retiradle
donde::-
Toma el Baston y Alfange de Abderramen, y la banda de Armida.
Dentr. Princ. Aquel es, llegad todos.
Ald. El Rey viene, y en marciales
ecos al ayre publican
los Clarines y los Parches:
Voces. Victoria por Aragon.
Salen el Príncipe, Fortun, Guilllen y Gaston, Telio y Soldados.
Princ. Dónde está el Español Marte,
á cuya Maza debí
vida y laurel?
Lizan. A tus Reales
plantas, á donde los triunfos,
que ha conseguido, consagre.
Princ. Alza á los brazos, que solo
un heroe de tu linage
fuera capaz de igual gloria.
Fort. Mi hijo es: el alma se sale *ap.*
á los ojos de alegría.
Lizan. Ese, que medio cadáver
mal respira, es generoso,
invicto, Monárca grande,
Abderramen, Rey de Huesca,
y la que de tus piedades
se ampara, su hermana Armida.
Princ. Mucho te debo; llevadle
Llévanle.
á donde con el debido
justo respeto, se trate
su persona. *Fort.* Fortun, hijo?
Pasa queriéndole abrazar.
Lizan. Caballero, perdonadme,
que no os conozco.
Fort. Qué dices?
no conoces á tu padre?
Lizan. No, porque á nuevas empresas
cada uno es Linage aparte;
y porque en público quiero
vean cómo satisface
un noble su obligacion,
á tus pies, Christiano Atlante,
tienes Alfange y Baston
de un Rey Moro, en nuevo cange
del que me diste: tú el bello
Sagrado Bulto admirable, *A Fortun.*
de esta Imágen, que llevé
por Piloto de mi Nave:
Y pues, supuesto el perdon,
en la culpa de que mate
á Don Ramon, solo falta,
que el Escudo en blanco manche
con nuevas Armas, que acuerden
mi victoria á los Anales,
mira quales me señalas?
Princ. Pues de la Guerra en el trance
Maza te llamé, dos Mazas
de oro en campo azul te aclamen
Maza de Lizana, siendo
Fortun, de aquí en adelante,
Apellido de tu Casa.
Lizan. Por los favores que me haces,
otra vez beso tus pies.
Tell. Mercedes llueven á pares.

Elv. Ya pareciste, gallina?
Tell. Sí, capon. *Elv.* Llévete el diantre.
Arm. En albricias de tal gloria,
despues de darte las llaves
de la Ciudad, mi fe logre,
que mi antiguo borron laven
los cristales del Bautismo.
Princ. Mas esa mudanza aplaude
mi afecto, que todo el triunfo.
Gast. En tantas felicidades,
no de mi perdido honor
os olvideis. *Lizan.* Ese es fácil,
que se satisfaga. *Gast.* Cómo?
Lizan. Uniendo dos voluntades
al lazo del matrimonio,
llega, Aldonza. *Ald.* Aunque cobarde
me retire mi temor,
tus pies me da. *Quitándose la banda.*
Gast. Ya trocaste
el tormento en alegría.
Elv. Boda me fecit, vinagre.
Tell. Buen provecho le haga. *Liz.* Queda
otro escrúpulo, que salve
á tu honor? *Fort.* No.
Lizan. Pues ahora,
ya podrás, señor, llamarme
hijo tuyo. *Pasa.*
Fort. Y hijo en quien
Fénix mi vida renace
á nuevo ardor. *Guill.* Feliz dia.
Felix. Dichoso quien tuvo parte
en igual dicha.
Tell. Si encuentro
al Morillo he de lardearle.
Princ. A la Ciudad, Caballeros.
Caxa y Clarin.
Todos. Y aquí la Comedia acabe,
en que se prueba, que en todos
cada uno es Linage aparte.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.